

REVISTA

Nº 33

OTOÑO 2012

REVISTA OFICIAL DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33 Y ÚLTIMO DEL REAA PARA ESPAÑA



WWW.SCG33ESP.ORG

ÍNDICE

REVISTA OFICIAL DEL SUPREMO CONSEJO DEL
GRADO 33 Y ÚLTIMO DEL REAA PARA ESPAÑA

EDITORIAL: UNA INSTITUCIÓN VALIENTE	3
FRANCISCO MIRANDA Y LAS LOGIAS DE CÁDIZ Adonay Menniti, 33°	5
MUNDO DIGITAL Y DOCENCIA MASÓNICA Ramón Pedrosa, 32°	14
MINUS RUMORE, PLUS ACTIO Jorge Puchades, 30°	20
ANTOINE-JOSEPH PERNETY Y SUS INFLUENCIAS EN LOS ALTOS GRADOS F. X. A., 28°	25
SOBRE EL CONCEPTO DE FRATERNIDAD Juan Sánchez Joya, 24°	35
LOS LANDMARKS: LAS NORMAS EN LA MASONERÍA Antonio González Guerra, 24°	45
EL SIMBOLISMO ROSACRUZ: SÍNTESIS DE UNA ESPIRITUALIDAD UNIVERSAL Juan Carlos Avilés, 18°	51
POR LA CONCIENCIA HACIA DIOS... UNA REFLEXIÓN SOBRE EL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO Adolfo Yáñez López, 4°	60
CRÉDITOS	

EDITORIAL: UNA INSTITUCIÓN VALIENTE

Cuando nació ZÉNIT, en el año 2002, las nuevas tecnologías continuaban siendo nuevas, y no existían en el panorama digital ni blogs ni redes sociales, ni aplicaciones móviles, ni códigos bidimensionales ni tabletas desde las que comunicarse y conocer el mundo. En ese mundo pre-smartphone, el Supremo Consejo del Grado 33 y Último para España decidió lanzar ZÉNIT, una revista digital que entonces fue pionera y que ahora cumple sus primeros 33 números.

ZÉNIT, entonces y ahora, ha sido la prueba patente de que la Masonería Filosófica es una institución perfectamente acorde con los tiempos. Si bien las enseñanzas de la Masonería son perennes y la misión y visión del Supremo Consejo no se han visto modificadas en dos siglos, la Orden siempre ha sabido desarrollar nuevas maneras de comunicarse y de ser influyente en la comunidad que le acoge.

En estos 33 números, decenas de las mejores plumas que en España escriben sobre Masonería han pasado por nuestras páginas.



Albert Pike como Grado 32.

En su luz, la revista ZÉNIT refleja las virtudes de los hermanos masones que ostentan grados filosóficos; y más allá, ZÉNIT ofrece la cara comprometida del Supremo Consejo: una organización filosófica decidida a mejorar el mundo en que vivimos.

Por ello, al cumplir nuestra primera década, la revista ha tomado la decisión de renovarse. Tiene un nuevo equipo, que ha creado un nuevo diseño. Y este número, el más simbólico para nosotros, tiene trabajos extraordinarios y nuevos planteamientos sobre la Masonería y sus preceptos.

Adonay Menniti celebra el Bicentenario de la Constitución de Cádiz con un artículo sobre Francisco Miranda, Juan Carlos Avilés explora la importancia del grado Rosacruz y Jorge Puchades (quién acaba de publicar el libro *Poesía y Masonería*) escribe que la mejor manera de constatar la honorabilidad de un masón son sus actos.

ZÉNIT cambia ahora de ropas, de diseño; pero como la propia masonería, en esencia es la misma que desde hace tantos años. En éstos 10 años, ZÉNIT ha sido fiel al compromiso que explicaba el primer editorial de la revista: el de transmitir a la sociedad lo que es y representa la Masonería en el siglo XXI. El de reflejar sin seudónimos ni tapujos lo que quiere ser la Masonería del siglo XXI. Una institución valiente, fuerte y capaz de ofrecer a la sociedad lo mejor de sí misma, desde el fondo del compromiso con el mundo que nos rodea.



Mandil Masónico de Jerónimo Bonaparte.



FRANCISCO MIRANDA Y “LAS LOGIAS DE CÁDIZ”

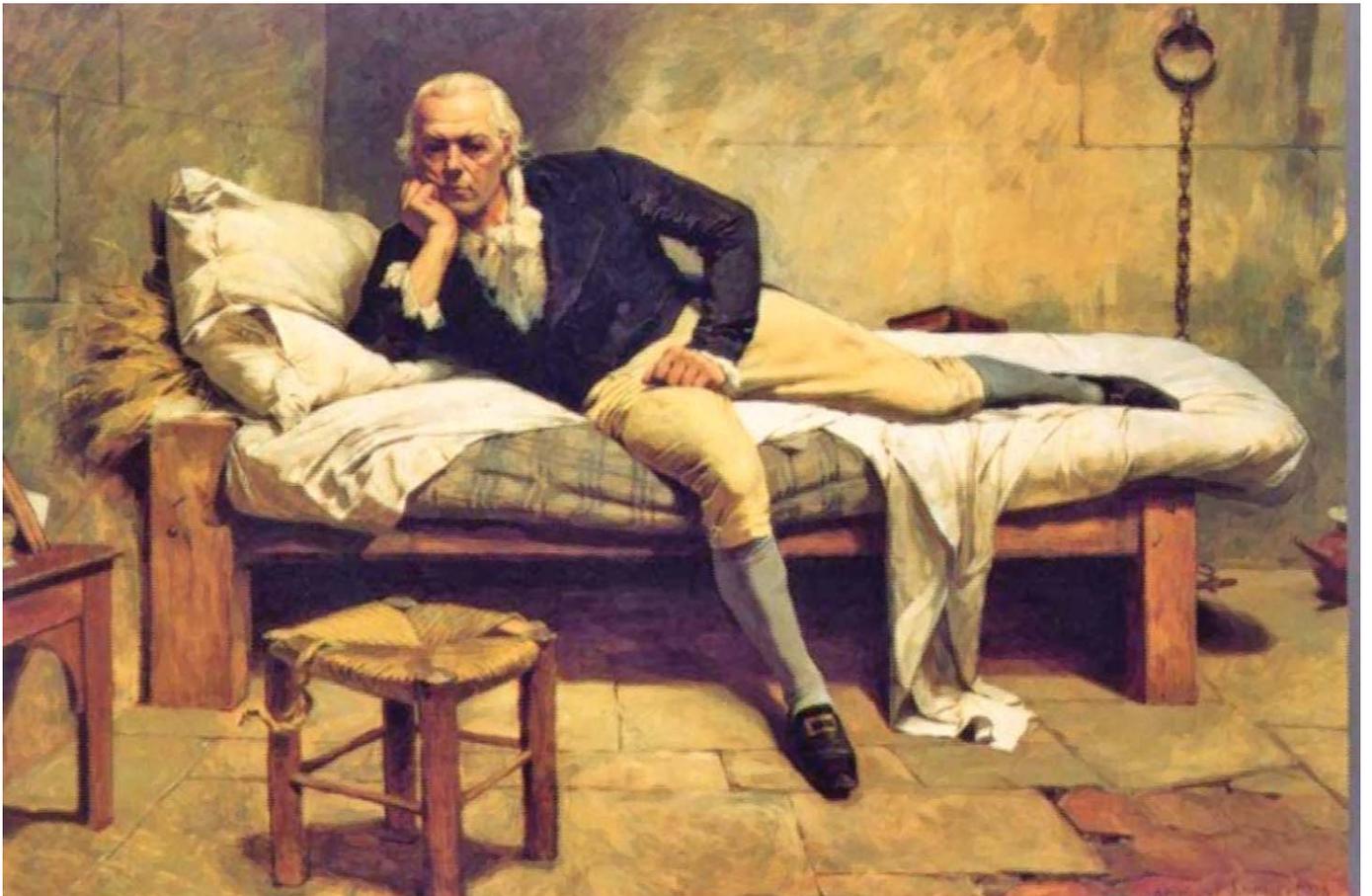
EL INSPECTOR GENERAL DE LA ORDEN **ADONAY MENNITI, GRADO 33,** CUENTA LA APASIONANTE HISTORIA DEL MASÓN FRANCISCO MIRANDA Y SU RECORRIDO EN LOGIAS Y BARCOS DE LONDRES A SUDAMÉRICA.

La historia al analizar las razones y motivos que precedieron a la Independencia de las colonias españolas de América, menciona a la Logia de Cádiz como su causa motriz.

En efecto, los hijos de los primeros colonizadores de estos países, viajaban a España a cursar o perfeccionar sus estudios y allí están -entre otros - Andrés Bello y Francisco de Miranda (1750-1816), fun-

dador de las Logias “Caballeros Racionales” y “La Gran Reunión Americana” en España e Inglaterra.

Su ideario era crear una corriente colonizadora y civilizadora como lo pretendía España, a diferencia de Inglaterra que era conquistadora, comerciaba con esclavos, protegía la piratería, impedía el libre comercio y los movimientos libertarios de los patriotas.



El padre de Francisco Miranda fue un rico ganadero de Venezuela y él dilapidó su fortuna en los viajes por Europa, llegó a Rusia y gozó de la protección de Catalina la Grande, que lo conectó con las altas autoridades europeas.

Fabián Onsari, Ex Gran Maestro Ad Vitam de la Gran Logia Argentina, en su libro San Martín, la Logia Lautaro y la Franc Masonería, publicado en 1951 dice: "un pensamiento directivo y orientador nutrió, evidentemente, la conciencia prerrevolucionaria y fue el de Francisco Miranda, gran precursor, fundador de la Gran Reunión Americana, entidad secreta matriz en la que se iniciaron los

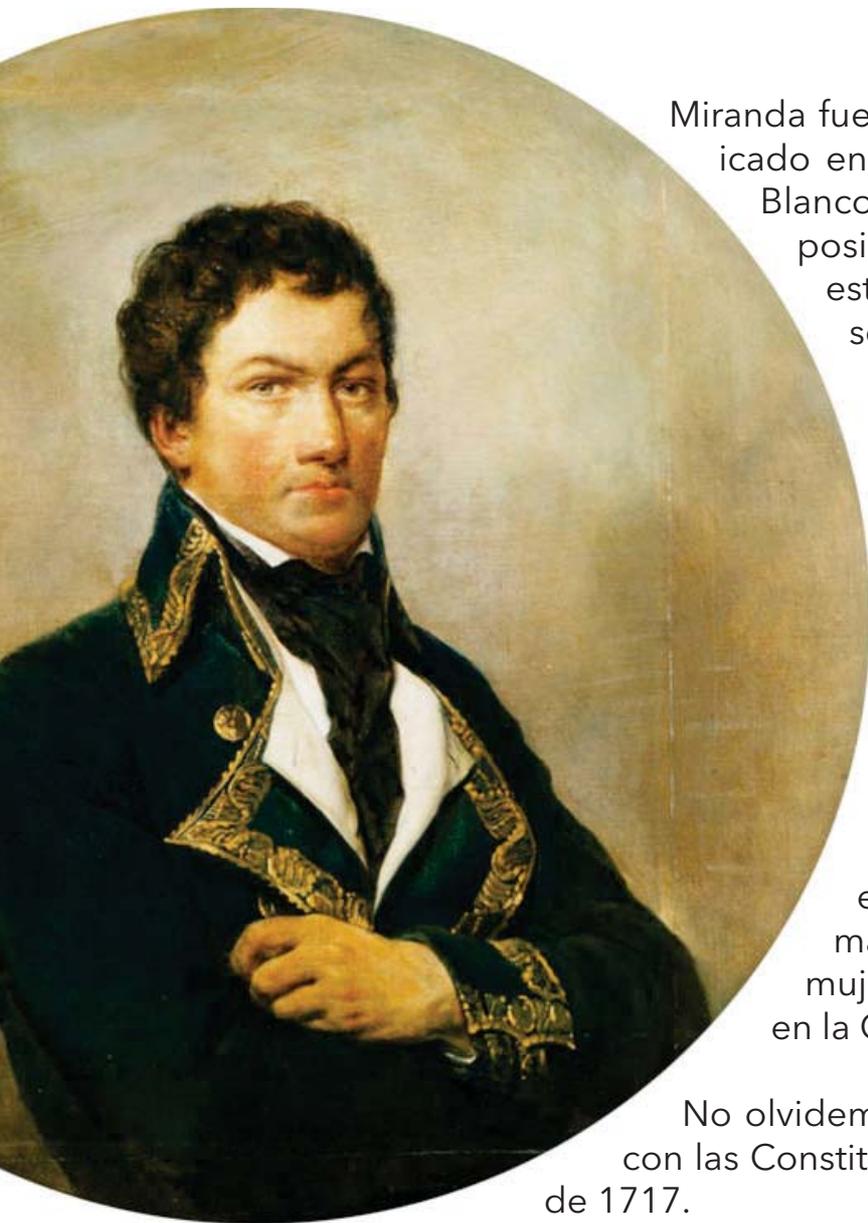
más eminentes americanos que ejercieron luego la dirección política y militar de la revolución y en la cual se engendraron las logias y sociedades secretas que fueron guía en el impulso del movimiento."

Su principal motor, fueron Las Logias de Cádiz, que muchos historiadores consideran con razón sociedad secreta no masónica, por cuanto en aquellos tiempos la masonería, especialmente en España estaba prohibida tanto por los Reyes como por el Papado de Roma (como se expresa en la Encíclica "In eminenti specula" del 24 de abril de 1738 del Papa Clemente XII y en la "Providas

Romanorum" del 18 de mayo de 1751 del Papa Benedicto XIV). Además, si bien sus raíces eran eminentemente masónicas, debemos dejar bien claro que no eran logias masónicas regulares, sino eminentemente revolucionarias, con raíces militares, como veremos en detalle al tratar la logia Lautaro.

Es necesario tener en cuenta que los Reyes de España Fernando VII y Carlos III, habían decretado en 1751 y en 1770, la pena de muerte para los masones y que eran perseguidas por el Santo Tribunal de la Inquisición.

CAPITÁN DEL BATALLÓN DE BLANCOS DE CARACAS



Miranda fue hijo de un hacendado español radicado en Venezuela. Capitán del Batallón de Blancos de Caracas, Gozaba de muy buena posición económica. Desde 1762 a 1766 estudió en la Universidad de Caracas, se matriculó en el curso de latín, para luego cursa el bachillerato de Artes y de Filosofía, que no concluye.

En aquel momento, la religión católica, a través de sus obispos, santificaba todo: Caracas se llamó "Ciudad Mariana de Santiago de León de Caracas". El 21 de octubre de 1766 un terremoto destruyó los techos del Monasterio de las Carmelitas Descalzas, No hubo víctimas pero puso fin a la epidemia de viruela. Sin embargo, el obispo no tuvo más alternativa que permitir que las mujeres de mala vida fuesen encerradas en la Cárcel Real, junto a los hombres.

No olvidemos que estamos ya en el siglo XVIII, con las Constituciones de Anderson vigentes desde 1717.

Miranda se propone desligar América de España. como ya lo había hecho con la independentistas del Norte contra Miranda.

En 1764 asiste a un curso de Artes en la Universidad de Caracas. al amanecer siguiente, se habría la primera página de un voluminoso libro en blanco, encuadrado con esfuerzo y tenacidad por un caraqueño, con una sola línea escrita, que decía: Hoy es el primer alborar de la independencia de Venezuela.

En 1771 hace su primer viaje a Europa. Llega a Cádiz y después a Madrid. Aprende francés e inglés y adquiere patente de Capitán, En 1774 participa en la defensa de Melilla: su cultura general y oratoria le valen gran influencia social.

En 1780 participa en la expedición a La Habana de don Victorio de Navia. En las luchas por La Florida conoce a Washington. Su vida es muy amena y licenciosa. Llega a Carolina del Sur y Filadelfia en 1783. Allí presenta el proyecto que luego lleva a Inglaterra.

En 1784 se embarca rumbo a Inglaterra. La prensa lo califica como hombre ilustrado y defensor de la independencia de Sur América. Pero no olvidemos que ya se está gestando la Revolución Francesa de 1789. Miranda participa de esas ideas que ya circulaban en Cádiz, Oslo y Gotemburgo, donde visitaba logias masónicas (nos preguntamos ¿podía

hacerlo sin ser masón?; y la respuesta es: evidentemente no). Viajó muchísimo, incluso a Rusia, donde gozó de los favores de Catalina la Grande.

En 1789 se radica en Londres, en Grafton Street 27 y allí forma el centro de la subversión Sudamericana: "La Gran Reunión Americana". Pero tengamos presente que la Gran Logia de Inglaterra reside en el N° 26 de la misma calle. Es evidente que no pudieron ignorarse.

MIRANDA Y LAFAYETTE

Fue presentado por el Ilustre General Lafayette. Dicho Rito constaba de cinco grados: Aprendiz Compañero, Maestro, Caballero Rosacruz y Kadosh (grados primero, segundo, tercero, 18 y 30 del actual Rito Escocés Antiguo y Aceptado).

Allí ingresaron Saturnino Rodríguez Peña, Servando Teresa Mier, Santiago Mariño, Benito Lizárraga, Olavide, Pozo, Sucre, Lord Melville, Lord Mac Duff (Conde de Pife), Sir Home Popam, Sir David Pair y otros distinguidos caballeros británicos que pertenecían a la masonería inglesa.

Con ellos instituyó en Londres dos Logias Lautaro, que después se llamaron "Caballeros Racionales" y "Gran Reunión Americana", con filiales en España. Esas logias trabajaban en riguroso secreto. No se labraban actas y los miembros de cada grado desconocían a los de may-

or jerarquía. Todo ello por temor a las delaciones. Y su sede era, precisamente en Grafton Street y en el 27 de Fitzroy Square.

O sea prácticamente frente a su domicilio estaba la sede de la Gran Logia de Inglaterra.

Pero volvamos al libro de Egea López: "Se relaciona al más alto nivel... Su plan es invadir Venezuela y emancipar Hispanoamérica de España. Así lo propone al gobierno inglés, al Primer Ministro William Pitt en 1789. Se le pide que redacte un proyecto constitucional. No se acepta su idea de inmediato, por cuanto Inglaterra estaba empeñada en la colonización de Sudafrica, la India y también la invasión a Buenos Aires. Recién después sería posible realizar su proyecto.

Para mantenerlo comprometido con el proyecto se le pide redacte un proyecto de constitución, y se le asignan 700 libras anuales a las que el secretario del tesoro, Vansittart le agrega otras 200 libras, La firma Turnbull Forbes and Co. le adelanta dinero de lo que cobraría del gobierno inglés.

Pero no olvidemos que desde 1789 al 1804 son muchos años referidos a la vida humana. Ante tanta demora, sigue planificando la invasión: por un lado Venezuela, Nueva Granada y Panamá, por el otro el Río de la Plata y en tercer lugar Chile. Pero el gobierno inglés no se decide por estar en negociaciones

con Madrid. Miranda trata de hacer comprender que existe el peligro de que Francia se apodere de Hispanoamérica. El ministro le entrega 1600 libras para la expedición. Redacta su testamento y pone como albaceas a sus amigos Nicolás Vansittart y John Turbull. Siguen las cláusulas de rigor sobre la distribución de sus bienes. Sus papeles los lega a Caracas. "Para que colocados en los archivos de la ciudad, testifiquen a *"mi Patria el amor sincero de un fiel ciudadano y los esfuerzos constantes que tengo practicados para el bien público de mis amados compatriotas."*

Miranda, que se oculta bajo el falso nombre de Martín, redacta tres proyectos de constitución, y el último lo entrega en mayo de 1801. Ese proyecto es más populista que los dos anteriores, en el cuál hasta los curas habrían sido nombrados por votación entre los feligreses. El gobierno distribuirá parcelas a los indios. El caraqueño ideaba una Federación Hispanoamericana.

En 1805 se traslada nuevamente a Estados Unidos. Viaja con el nombre de George Martín, para eludir la vigilancia de los agentes españoles que le siguen de cerca.

Con su fuerte personalidad y antecedentes, consigue apoyo y dinero a cambio de ventajas comerciales posteriores. A todo esto el cónsul de España en Nueva York había conseguido que un espía alquilase la habitación contigua a

la de Miranda en la pensión de la señora Averty.

Llega a Washington y se entrevista con Jefferson y Madison, para obtener el permiso para la salida de la expedición. Pero el país está empeñado en la conquista de México (que luego sería en 1848 la anexión de Arizona, Texas, California y Nuevo México). Miranda defendía la integración latinoamericana en una sola nación, con capital en Panamá, ciudad a la que llamaría Colón. El apoyo de Estados Unidos se demora por cuanto tiene buenas relaciones con España.

Obtiene un crédito de dos mil libras pagaderas por Turnbull y de EE.UU. 45.000 libras a cambio de promesas comerciales. El costo total de la expedición fue de 72.463 libras. Así arma una pequeña escuadra, que recalaría en La Española y Curazao como escalas camino a Venezuela, consideraba más importante que las mismas armas. Estamos en 1806, y Miranda tiene ya 56 años.

Lleva más de veinte preparando esta empresa, pero sabía que no contaría con gran apoyo popular. No importaba tanto el éxito como la realización misma. Pero los españoles ya sabían de la expedición y antes de que pudiera llegar a Venezuela es interceptado y pierde dos embarcaciones.

Miranda logra huir con la Leander. Ha fracasado la intentona. Se dirige a Barbados donde se encuentra con el Lord

Cochrane, (que ya se había fugado en el Perú con San Martín). Lo recibió amistosamente.

Mientras tanto los ingleses han invadido Buenos Aires. O sea que lo han traicionado. Vergonzosa conducta británica. No obstante, logra nuevamente apoyo inglés, que consigue ya que al haber caído Buenos Aires consideran conveniente esta acción. Pero los patriotas de Buenos Aires los rechazaron en 1806 y 1807. El 3 de agosto Miranda logra izar la bandera colombiana en la Vela de Coro. Se cumple así su ideal. Sea quien fuere su continuador, él fue el iniciador. Pero ese mismo día, en Caracas, se quema su retrato en la Plaza Mayor junto a la bandera y proclamas que se encontraban en las goletas apresadas en abril. Se refugia en Aruba y en vano reclama el apoyo británico, que nunca llegará: él lo sabe. Es acosado por los acreedores y se pone precio a su cabeza. Evidentemente habrá que comenzar la campaña por la independencia, ya que la lucha armada no dio resultados.

Y así llegamos al año 1810, que produjo muchos acontecimientos en la vida de las colonias españolas de América. Es evidente que España conocía ya la relación inglesa con Miranda. Además en la casa inglesa de Miranda, se proseguían los planes para la independencia. No olvidemos que él recibía de Londres un subsidio mensual, que no le fue negado, por lo tanto, dependía de Inglaterra, aún cuando no se le proporcionaba la ayuda



o apoyo que él necesitaba en el momento preciso. Es la estrategia británica que lo utiliza, máxime que especulaban con la posible invasión francesa o con la situación diplomática con España. En cierto modo, podemos decir que Miranda fue un instrumento utilizado por la diplomacia inglesa.

Por fin Inglaterra le paga a Miranda lo adeudado, pero sus acreedores son demasiados, y nuevamente debe pedir

préstamos y subvenciones, aún siendo teniente general del ejército francés. y teniente coronel del ejército español. En 1810, termina la ilustración y comienza la post-ilustración. La generación que tendrá a su cargo la finalización de la tarea emancipadora. Miranda ya tiene 60 años y surge su continuador: Simón Bolívar, otro revolucionario, racional y progresista. Miranda lo apoya con un periódico, llamado "El colombiano", que se clausura el 15 de mayo. Aparecen en

escena Andrés Bello y Simón Bolívar. Miranda hará de introductor y consejero de la comisión. Londres demora la acción, manejando su estrategia con España.

Miranda procura la unidad de acción desde Texas hasta el Cabo de Hornos. pero el gobierno inglés sigue demorando su proyecto revolucionario, ya que tiene ciertos derechos sobre Miranda, que debe obedecer.

// Las Logias Lautaro trabajaban en riguroso secreto. No se labraban actas y los miembros de cada grado desconocían a los de mayor jerarquía”.

Miranda vuelve por fin a Venezuela, luego de casi cuarenta años. Se aloja en casa de Bolívar. El 31 de diciembre de 1810, Venezuela lo nombra teniente general de los ejércitos.

En 1811 se reúne el Congreso Constituyente. El 5 de julio de 1811, Miranda había alcanzado definitivamente la gloria.

En España era un día de luto. Posteriormente Miranda encabezó la manifestación que recorrió la ciudad de Santiago de León de Caracas celebrando y

divulgando la noticia.

Pero a la llegada de la expedición española y el jueves santo del 26 de marzo de 1812, en Caracas y en La Guayra, perecen unas diez mil personas a raíz de un fuerte seísmo.

Es designado General en Jefe de las fuerzas de tierra y mar. Bolívar pierde la plaza de Puerto Cabello y la capitulación se firmó el 25 de julio de 1812.

A las 3 de la mañana del 31 de julio, Miranda es despertado y fué encarcelado. Entre los que invadieron su domicilio, estaba su sucesor: Simón Bolívar.

Sus mismos oficiales le traicionaron y lo entregaron al general españolista Domingo Monteverde.

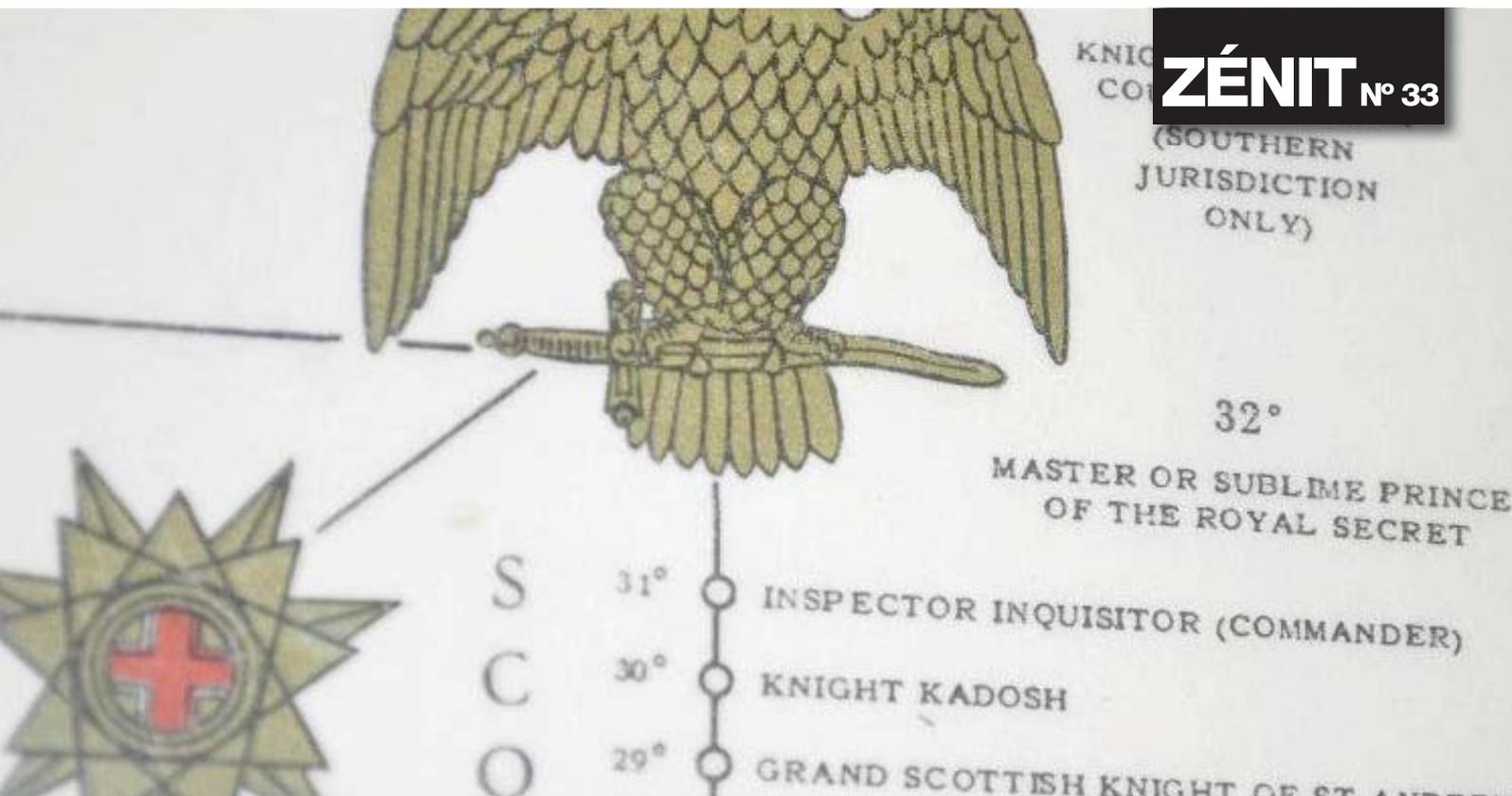
Es tratado duramente en la cárcel, engrillado, hasta que luego de varias gestiones, logra se lo traslade a La Carraca.

El 14 de julio de 1816, fallece. “Los curas y frailes dicen que no hay exequias, con razón, pues el deísta Miranda ha rechazado al sacerdote cuando pretendía atenderle en la agonía. Déjeme Ud. morir en paz”, dice la citada obra.

Este fue el triste epílogo de este gran hombre, el padre de la Gran Reunión Americana que no llegó a formarse por causa de la idiosincrasia de los distintos pueblos de la región latinoamericana: don Francisco Miranda.

A TRAVÉS DE LA VIDA DE FRANCISCO MIRANDA

- 1750: Nace en Caracas el 28 de marzo. Hijo de ganadero español radicado en Venezuela.
- 1762: Estudia latín en la Universidad de Caracas.
- 1770: Carlos III firma cédula favorable al padre de Miranda.
- 1771: El 25 de enero sale de La Guaira con destino a Cádiz.
- 1772: Adquiere patente de Capitán.
- 1774-75: Participa en la defensa de Melilla.
- 1780: Sale hacia La Habana; es nombrado Edecán del general Cagigal.
- 1781: Participa en el sitio de Panzacola. Es ascendido a teniente coronel.
- 1782: Es acusado de contrabando. Participa en la reconquista de Bahamas.
- 1783: Se ordena su apresamiento. A principios de junio huye a EE.UU.
- 1784: Expresa su idea de independencia de Hispano América.
- 1785: Inicia su viaje ilustrado por Europa.
- 1786: Contacta con jesuitas expulsados.
- 1787: Catalina de Rusia lo protege. Bernardo O'Higgins recibe instrucciones de él.
- 1789: Se entrevista con el premier inglés. Pide apoyo para la independencia de Hispano América
- 1791: Recibe ayuda económica del gobierno inglés como soborno para apoyar el plan
- 1792: En Francia es nombrado general del ejército Francés.
- 1793: Es procesado y encarcelado (guerra entre Francia y España).
- 1795: Sale de la prisión de La Force.
- 1797: Acta de Paris en favor de la independencia de América española.
- 1798: Retorna a Inglaterra.
- 1802: Se instala en Grafton Street. Forma el centro de la subversión emancipadora.
- 1805: El 2 de septiembre sale hacia EE.UU., luego a Venezuela.
- 1806: Invade Venezuela sin éxito. Queda endeudado. Nace en Londres su segundo hijo
- 1807: En Trinidad le presionan acreedores y sus propios soldados.
- 1808: Vuelve a Inglaterra. Comienza la guerra por la independencia.
- 1810: A su casa de Grafton Street llega una embajada venezolana: Simón Bolívar, Andrés Bello y Lopez Mendez. Se enteran y apoyan el plan.
- 1811: Es miembro de la Sociedad Patriótica y del Congreso Venezolano. Se logra la Declaración de Independencia y la Constitución de Venezuela. Se aloja en la casa de Bolívar.
- 1812: Es Generalísimo y Dictador de Venezuela. Capitula ante el español Monteverde. Bolívar lo considera un traidor. Mientras estaba durmiendo lo despertó y lo entrega a los realistas.
- 1813: Es trasladado preso a Puerto Rico.
- 1814: Es trasladado a España; permanece preso en La Carraca (San Fernando, Cádiz)
- 1816: Fallece en la cárcel de La Carraca, el 14 de julio.



MUNDO DIGITAL Y DOCENCIA MASÓNICA

RAMÓN PEDROSA, GRADO 32 Y EDITOR DE ZÉNIT, CONSIDERA QUE LA MASONERÍA DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO NO PUEDE SER AJENA A LOS CAMBIOS QUE TRAEN APAREJADOS EL PROGRESO Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.

La Masonería Filosófica, como defensora y promotora de derechos a lo largo de los últimos más de doscientos años, no puede quedarse atrás ante las implicaciones que representa la introducción de la comunicación digital, Internet y las redes sociales en nuestra esfera diaria y los profundos cambios que están teniendo lugar en la Era Digital.

El visionario Nicholas Negroponte, autor de Mundo Digital, escribió una vez:

“Ésto es solo el principio. El principio de comprender que el ciberespacio no tiene límites ni fronteras”.

La Era Digital está llena de responsabilidades, y también está llena de posibilidades. Y es fundamental que la Masonería, desde su sentido y misión de construir el edificio supremo del orden iniciático y de hacer mejores a los hombres buenos, no puede dar la espalda a la mayor revolución que ha vivido la civilización global en los últimos tres siglos.

El tiempo digital coincide en la historia con la decisión consciente de expandir e internacionalizar el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y los valores iniciáticos que permean su ADN.

EL SECRETO MASÓNICO NO SE TRANSMITE POR INTERNET

El verdadero secreto no se puede transmitir a través de Internet. Por ello, es irrelevante que la Red esté repleta de rituales, imágenes masónicas y supuestas teorías conspiratorias tratando de explicar (erróneamente, la mayor parte de las veces) el verdadero significado del águila bicéfala o el simbolismo del número 33.

No obstante, la Masonería Filosófica tiene la obligación de comprender y entender, en tanto que escuela de pensamiento, la verdadera capacidad de influencia detrás del desarrollo de las autopistas digitales y de las redes sociales.

Considero honestamente que, en tanto que ciudadanos y, especialmente, hermanos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, estamos viviendo el privilegio de pertenecer a la primera generación de masones que ha tenido acceso al mundo digital. Mucho de cómo evolucione la Orden en aspectos como la formación de los hermanos o la comunicación entre los Cuerpos Jurisdicionados, estará directamente relacionado con la forma en

la que el Supremo Consejo de nuestros tiempos decida utilizar las herramientas a su alcance.

Es correcto decir que la Masonería Filosófica ha superado con éxito los cambios y revoluciones que ha experimentado el mundo profano desde su creación, hace tres siglos. Cambios que incluyen la Revolución Industrial, el nacimiento de las Repúblicas Democráticas, el establecimiento de las redes modernas de transporte, la aviación, los periódicos, la radio, la televisión o, en fin, el nacimiento de Internet.

Pero si bien la Orden ha sido capaz de mantener su esencia y sus misterios en todos estos momentos, también ha empleado siempre los medios del progreso para lograr sus objetivos y formar a sus hermanos.

Albert Pike, en el capítulo de *Morals and Dogma* dedicado al grado décimo (Elegido de los Quince), explica lo

**Supremo Consejo de España
está disponible ahora.**
Descarga de la Tienda Nokia



NOKIA

The image shows a Nokia smartphone displaying the 'Revista Masónica Zénit' app. The app interface includes the title 'Revista Masónica Zénit', the publisher 'Supremo Consejo de España', and several article thumbnails with titles like 'Libertad, educación y valores', 'La Esperanza', and 'La piedra que cura agua y sangre'. The Nokia logo is visible in the top right corner of the advertisement.

siguiente: "El verdadero conocimiento nunca ha permitido ni turbulencias ni falsas creencias. Sin embargo, su progreso es el forerunner del liberalismo y la tolerancia iluminada".

El mundo digital representa un paso adelante en el objetivo patente de los masones de terminar su tarea y cantar su triunfo regenerador, como explica el Código Moral Masónico.

UNA NUEVA FORMA DE DAR A CONOCER LA MISIÓN DE LA MASONERÍA

El nuevo orden digital ofrece a la Masonería Filosófica una capacidad renovada de formar a los miembros de sus Cuerpos Jurisdicionados, una nueva fuerza para dar a conocer su misión y sus principios a la sociedad profana y un nuevo vehículo para seguir ejerciendo su influencia en beneficio del progreso de la humanidad.

No obstante, Internet, como fenómeno aún en rápido proceso de formación, representa varios peligros. El primero, el peligro del exceso de información. Ésto es, la posible realidad de que, de la noche a la mañana, exista demasiada información sobre el trabajo de los Supremos Consejos. El segundo es el de la banalización.

En la década que llevamos experimentado comunicación digital entre los

Masones, nos hemos encontrado con el problema de que muchos hermanos confían más en la información almacenada en páginas web de dudosa procedencia, salas de chat y redes sociales que en los canales habituales de formación masónica. Canales que, lejos de ser improvisados, fueron consagrados en obras como la Bases Fundamentales de la Orden de los Antiguos Francmasones o en las Grandes Constituciones del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, cuya primera edición en inglés es de 1859, o en los espectaculares tratados que escribieron Pike y MacKey sobre el Rito Escocés Antiguo y Aceptado a mediados del siglo XIX.

Internet pone al alcance de los hermanos de los Cuerpos Jurisdicionados volúmenes históricos y textos que parecían imposibles de encontrar. En nuestras bibliotecas digitales están obras históricas de Macoy, Ward o El Libro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de McClenachan, escaneadas directamente del original por Microsoft, Google o el Gutenberg Project.

Asimismo hay una infinidad de recursos adicionales - revistas especializadas creadas por masones, manuales de formación y docencia - al alcance de todos los hermanos del Supremo Consejo.

En los más de diez años en los que la Masonería ha utilizado Internet de manera institucional, se han generalizado las páginas web de Grandes Logias y Supre-

mos Consejos. En algunos casos (como la plataforma digital de la Gran Logia de California, en Estados Unidos) Internet ha servido para poner en marcha programas de liderazgo. En otros (como en el del Supremo Consejo de la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos de Norteamérica) ha servido para popularizar la caridad y la unión de los hermanos a través de estrategias de comunicación, programas de radio o concursos en los que han participado hermanos de todos los orientes de su jurisdicción.

LA ESTRATEGIA DIGITAL DEL SUPREMO CONSEJO DE ESPAÑA

El Supremo Consejo para España, por su parte, es una de las pocas instituciones masónicas que ha desarrollado y puesto en práctica una Estrategia de Comunicación Digital como parte de su decisión de exteriorizarse y dar a conocer a la sociedad profana sus objetivos y valores.

La estrategia digital de nuestro Supremo Consejo tiene como objetivos clave el de facilitar la correcta percepción de la Institución y generar la base para un renovado programa de docencia hacia los hermanos que lo componen.

El Supremo Consejo del Grado 33 y Último para España comenzó, en el verano de este 2012, un proceso de exteriorización a través de nuevos canales. El proceso de exteriorización del trabajo



de la Masonería Filosófica exige la necesidad de atacar varios frentes. A través de conferencias en foros públicos, el trabajo en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca y la creación de una estrategia de comunicación, la Masonería Filosófica ha comenzado a emplear las redes sociales como vehículo de docencia masónica.

En este breve tiempo, la gestión sistemática de las redes sociales del Supremo Consejo para España han derivado en una experiencia positiva, y en una nueva manera de comunicarse entre los hermanos.

Hoy en día, el Supremo Consejo tiene y mantiene activas cuentas en las siguientes redes sociales: Facebook, Twitter, Tumblr, Google+ y también en la red móvil Instagram. Asimismo, cuenta con una aplicación móvil (la primera apli-

cación masónica creada en español en la historia) disponible en la actualidad para el sistema operativo Symbian, pero que pronto se expandirá a otros sistemas.

Es el imparable camino hacia el mundo digital y la verdadera vocación de progreso que se encuentra en los rituales y documentos fundacionales de la Masonería Filosófica.

En estas redes, un equipo de masones, especializados profesionalmente en el mundo de la comunicación digital, ha conseguido crear una comunidad en torno a la cuál se distribuyen noticias sobre el trabajo del Supremo Consejo, y los valores primordiales de la institución. Igualmente, ha servido para dar a conocer la principal obra de investigación y docencia masónica actual de este Supremo Consejo, que es la revista Zénit.

Los resultados de esta iniciativa han sido tremendamente positivos, en cuanto que se ha conseguido crear nuevos canales de comunicación más directos tanto para masones como profanos.

Si bien aún está por ver la eficiencia de las redes sociales como vehículo de conversación, sí queda claro que representan un punto de encuentro al que la Orden no puede permanecer ajeno.

Para fortalecer el rol de docencia del Supremo Consejo, la institución hará bien en adaptarse a los tiempos actuales. Las plataformas digitales son

aspectos importantes en la comunicación que deben ser cuidados. Los usos y costumbres de los consumidores digitales cambian cada año, y el Supremo Consejo debe asegurarse de que las vías de comunicación son las utilizadas por los hermanos de todos los grados.

Más sin embargo, el docente masónico no debe verse obcecado por las nuevas tecnologías, sino que siendo consciente de su poder, debe emplearlas como instrumentos para a dar a conocer las enseñanzas bien estructuradas en el corazón de las grandes comisiones y los cuerpos.

El Supremo Consejo puede recopilar recursos documentales de todo tipo, ordenarlos y transmitirlos para la mayor educación de los hermanos de los cuerpos jurisdicionados.

Y listas de correos oficiales han sido instrumentos bien empleados por grandes logias y supremos consejos de todo el mundo para construir grupos de reflexión y análisis más grandes - siempre respetando los secretos de sus grados - y consolidar el sentimiento de unión de los hermanos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

LA VOCACIÓN DIGITAL DEL SUPREMO CONSEJO

El Supremo Consejo para España ya ha dejado patente su vocación digital. Es

un éxito la creación de una unidad centralizada de comunicación digital, en beneficio de los hermanos y el mundo exterior.

“El propósito de la educación y de la ciencia es hacer sabio al hombre. Si el conocimiento no le hace más sabio, éste estará desperdiciado, como el agua derramada sobre las arenas (...). La educación comienza con la quema de nuestros ídolos intelectuales y morales”, escribe Pike.

// Para fortalecer el rol de docencia del Supremo Consejo, la institución hará bien en adaptarse a los tiempos actuales. Las plataformas digitales son aspectos importantes en la comunicación que deben ser cuidados.”

La Masonería, dentro de su clara exposición de motivos y sus principios, como defensora de derechos, evoluciona hasta defender el derecho a Internet.

Pues Internet es uno de los principales niveladores del mundo actual y debemos comprender su nivel de influencia.

Bien empleado, y en un escenario ideal donde existen ordenadores y conexión, Internet es una herramienta extraordinaria capaz de proveer derechos.

Hoy en día, el acceso a Internet representa la capacidad de acceder a la información, a la economía global y a los recursos educativos.

Los Masones filosóficos deben incorporar en su catálogo de valores la lucha por garantizar el acceso a las nuevas tecnologías y asumir su importancia en la lucha contra los tiranos.

Los intentos por limitar el acceso a Internet, por censurarlo o encarcelarlo, son intentos antidemocráticos que deben ser combatidos.

La Masonería de esa manera, muestra una vocación digital y un compromiso con el progreso, promoviendo la utilización de las nuevas tecnologías para postular la victoria de la razón sobre la ignorancia y como vehículo para comunicar, enseñar e incluso buscar alternativas a las “desdichas sociales”, a las discriminaciones, arbitrariedades y privilegios. Internet ha de ser un aliado de la Masonería, ahora y el día de mañana.

El mensaje del Supremo Consejo se transmitirá con fuerza a través de las nuevas tecnologías, las que aparezcan en el futuro como consecuencia de las que ya conocemos hoy, sin violar - jamás - los secretos de los Masones.

MINUS RUMORE, PLUS ACTIO

LAS ACCIONES DE CADA MASÓN FILOSÓFICO DEBE SER EL PATRÓN POR EL QUE IDENTIFICAR Y JUZGAR A CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA ORDEN, CREE EL AUTOR MASÓNICO **JORGE PUCHADES IBÁÑEZ, GRADO 30 Y CABALLERO KADOSH**, QUIÉN ACABA DE PUBLICAR EL LIBRO **POESÍA Y MASONERÍA**.

CENTENAIRE DE 1789

Los Masones somos, por lo general, especialmente locuaces, bien sea por nuestra propia naturaleza o por las propias enseñanzas masónicas que nos invitan a practicar las artes liberales que cultivan la palabra, como son la oratoria, la retórica y la gramática, que nos permiten contrastar nuestras ideas exponiéndolas a la observación de los demás, a fin de mejorarlas antes de llevarlas a la práctica.

Sin embargo, en numerosas ocasiones, estas palabras mueren con su discurso y no llegan nunca a fructificar. Podríamos buscar muchos justificantes que nos eximieran de tal responsabilidad, pero la realidad es que solo serían burdas excusas, pues la realidad es algo más compleja, pues su raíz es tan profunda como la misma masonería, y posiblemente los baluartes de la sagrada tradición no tarden en chillar alarmados ante mi sugerencia.

Cuando nos enseñaron los retejes, saludos y frases de reconocimiento, una se gravó a fuego en nuestro corazón: **"SOY MASÓN, MIS HERMANOS ME RECONOCEN COMO TAL"**. Esta frase, tan pronunciada durante más de dos siglos, se escogió adecuadamente en su época, pues entonces, un hombre valía su palabra y nadie dudaba de ella. Cuando alguien daba fe de alguien, reconociéndolo como hermano, nadie dudaba de su veracidad, todos daban por hecho que el hermano que reconocía, era capaz de identificar a un hermano más allá de símbolos, saludos o palabras que podían haber sido arrancadas por la fuerza a un verdadero hermano.

Sin embargo, la sociedad de hoy en día ha cambiado, las palabras vuelan libres con el viento y no significan en absoluto un compromiso, sino tan solo un mercedeo de halagos donde cada uno acuerda en reconocer al otro, aunque no vislumbre en él ni un ápice de los antiguos Landmarks.

Por ello, la ya tradicional frase debería variarse. Algunos pensarán que esto es un sacrilegio que hace peligrar la tradición, pero las cosas para conservarlas, hay que mantenerlas en buen estado, y para ello es necesario tocarlas y manipularlas para regenerarlas. Los fanáticos de la tradición, deberían ser conscientes de que toda tradición fue novedad en su inicio, y por tanto en su inicio, rompió una tradición.

Es habitual en el mundo profano, confundir la forma externa de representar la tradición, con la esencia y espíritu de la misma. Pero en masonería, acostumbrados a ver más allá de la carcasa exotérica de las



cosas, a buscar en su interior la esencia que define a cada cosa, no deberíamos ser tan maniáticos con las formas externas, y mostrarnos más flexibles y receptivos a los cambios externos.

Hay que tener en cuenta que una nueva costumbre acaba convirtiéndose en tradición cuando es capaz de captar toda la esencia, conocimiento y espiritualidad de un colectivo, y condensarlo todo ello en un acto social, con un carácter lúdico-festivo, a través de ceremonias, ritos y/o festejos.

Cuando la sociedad evoluciona y pierde el contacto con la realidad simbólica de dicha tradición, su esencia y significado van perdiendo lentamente su enseñanza, su espiritualidad, su efectividad, y corre el riesgo de perderse. Y para evitar que esto suceda, debemos tener en cuenta una de las más antiguas enseñanzas ...

Lo que debe cambiar es su manifestación externa, que representa lo material, y lo que no debe cambiar, es su esencia interna, que representa lo espiritual. En palabras de Parménides, "lo que es, no puede no ser, por lo tanto siempre será, siempre existirá" por lo cual es eterno e imperecedero. Sin embargo, ... "lo que no es, no puede ser, por lo tanto es perecedero y desaparecerá" por lo cual, como toda materia se extinguirá, transformándose en

una nueva materia, que albergara nuevamente a la esencia interior, a "lo que es, y siempre será".

Por ello, para conservar la esencia no solo de la Masonería, sino de las antiguas sociedades del conocimiento de las cuales es heredera, debemos fijarnos bien en su forma auténtica, que radica en su esencia interior, no en la carcasa exterior formada por reglas, rituales y formulismos encaminados más a establecer reglas de convivencia, que a transmitir el conocimiento.

Este razonamiento, no debe tomarse tampoco como una patente de corso para ir cambiándolo todo, sino que debemos ser cautelosos, y pensar que cualquier cambio no solo ha de seguir transmitiendo la esencia original, sino que debe ser capaz de superar las pasajeras modas del momento y tener una durabilidad que otorgue cierta estabilidad tanto a las enseñanzas impartidas, como a la institución que las imparte.

Así, en una sociedad marcada por la falsedad de la palabra, por la hipocresía que gobierna naciones e instituciones, por hermanos que se avergüenzan o viven con miedo a ser identificados como masones, con organizaciones masónicas que no miran si cumplen los antiguos usos y costumbres, sino tan solo si un país le reconoce oficialmente por el poder de la palabra es-

crita en forma de decreto, tan solo hay un medio para evitar que la masonería se convierta en un club social: actuar.

Actuar consecuentemente con las enseñanzas que de la masonería recibimos. Que hablen nuestras acciones, no nuestras palabras. Hay que atreverse a actuar y ser consecuentes con nuestras ideas, aunque ello nos suponga problemas.

Porque hablar y esconderse en falsas palabras es fácil, pero actuar siendo conscientes de que dicha acción puede no ser bien interpretada, actuar y sortear las dificultades, actuar y denunciar el abuso de poder pese al riesgo de ser perseguido, actuar en lugar de permanecer impasivo, eso define claramente a un masón.

Porque el rasgo característico del francmasón, es la sincera empatía que abriga hacia los demás hombres, reconociendo en la raza humana a una gran familia, cuyos individuos todos se encuentran unidos por la invisible y poderosa ley de la armonía y el equilibrio universal. Y uno no puede permanecer impasible mientras su familia sufre, debe actuar.

Esta empatía que llena el corazón de un masón, debe hacerle comprender que todo hombre, al ingresar en la masonería, asume nuevos deberes para con sus hermanos, así como todos ellos los



asumen para con él. Y tales deberes no se limitan solo a los hermanos o a la institución, sino que se extienden a toda la humanidad, que sufre paciente y en silencio y a quien debe defender contra toda opresión por cuantos medios estén a su alcance.

Hay que actuar, divulgando el conocimiento entre los hombres, ilustrando e instruyendo real y positivamente, enseñándoles no nuestros pensamientos e ideas, sino como crear sus propios pensamientos e ideas, y como defenderlas debidamente. Hay que enseñar al pueblo que sus miedos y supersticiones son minas de inagotable riqueza para los que le explotan, tiranizan y subyugan, y que solo en la educación puede encontrar medios seguros de disipar las tinieblas de la ignorancia.

Y para enseñar, nada mejor que el ejemplo. Actuemos con empatía, ayudemos a nuestros semejantes, luchemos con, por y junto a ellos, preocupémonos por ellos. Actuemos, actuemos como masones porque lo que hacemos nos define realmente como somos.

Si lo hacemos, nada deberemos temer al identificarnos como masones, pues la sociedad no se fijara en la palabra que usamos para definirnos, sino en el concepto que de nosotros tienen nuestros vecinos. Y si actuamos como masones, si nuestras acciones hablan por nosotros, nuestra actitud marcará una huella en nuestros vecinos que nos consideraran hombres buenos, ejemplos a seguir.

Por ello, yo afirmo que no soy ni seré masón porque alguien lo afirme o porque un papel lo certifique, sino porque mis acciones así me definen.

Y así proclamo de oriente a occidente, de norte a sur, del zénit al nadir, que soy masón porque mis acciones me definen como tal.

// Cuando la sociedad evoluciona y pierde el contacto con la realidad simbólica de dicha tradición, su esencia y significado van perdiendo lentamente su enseñanza, su espiritualidad, su efectividad, y corre el riesgo de perderse."





ANTOINE-JOSEPH PERNETY Y SUS INFLUENCIAS EN LOS ALTOS GRADOS

F. A. X. , GRADO 28 Y CABALLERO DEL SOL, CUENTA LA HISTORIA DE PERNETY, UNO DE LOS PERSONAJES HISTÓRICOS MÁS RELEVANTES EN LA HISTORIA DE LA MASONERÍA FILOSÓFICA.

Antoine-Joseph Pernety, Dom Pernety (Roanne 1716 - Aviñón 1796) fue un hermetista, naturalista, bibliotecario, escritor y monje benedictino. Entre sus muchas obras destacan, las "Fábulas egipcias y griegas..." y el "Diccionario mito-hermético..."

Ejerció de naturalista en las Islas Malvinas y en la brasileña isla de Santa Caterina. De regreso a Francia, en el 1764, fruto de una crisis ("Krinein") existencial, es expulsado de la Congregación religiosa, instalándose en Aviñón, donde ingresa en la logia masónica "Seguidores de la verdad".

Crea su propia orden iniciática "El Rito Hermético". Huyendo de la Inquisición se exilia en Berlín, bajo la protección de Federico II de Prusia, siendo nombrado conservador de la biblioteca real. Se interesa, aprovechando las facilidades de su cargo, por la alquimia y las doctrinas místicas cristianas del sueco Emmanuel Swendenborg, fundando con el conde polaco Tadeusz Grabianka los Illuminati de Berlín (1770).

Su alumno Boileau, auspicia la Logia Saint Lazare, en París el 10 de marzo de 1776, de la cual emanará la Logia Madre Escocesa de Francia. El cinco de mayo de 1776 difunde los Reglamentos Generales de la Masonería Escocesa, base de las Constituciones y Reglamentos del REAA en 1786, los cu-

ales se centran en los siguientes aspectos: logias, elección e instalación de oficiales, deberes y prerrogativas, cualidades y derechos, honores, proposiciones, deliberaciones, así como aperturas y cierres.

Escribe un manual para el Rito Hermético, el "Ritual alquímico secreto" y el "Tratado del conocimiento del hombre moral por el hombre físico" (1776).

Posteriormente vuelve a Aviñón y funda los "Illuminati de Aviñón o del Monte Tabor" conjuntamente con el Conde T. Grabianka, trasladando su sede a una propiedad del Marqués de Vaucroze. Detenido durante la Revolución francesa, es acogido por el abogado Vincent-Xavier Gasqui, instalándose en el palacete de la Place des Trois Pilats, donde muere el 16 de octubre de 1796.

En el escocismo fue fundador de los grados de "Masón Verdadero", "Masón Verdadero en la Vía Recta" y "Caballero del Iris". Reflexionó y publicó sobre la Tabla de Esmeralda, siendo autor a su vez de la "Concordancia Mito-física y cabalo-hermética" así como de las "Maravillas del Cielo y, el Infierno".

En relación a los Altos Grados, cabe decir que se constituyen en el siglo de las Luces (XVIII); hallándose formalmente muy ligados a la leyenda de Hi-

ram Abiff, a la Caballería Cristiana (Órdenes Militares y Hospitalarias) y a influencias herméticas, principalmente simbolizadas en los Ritos de Paso de algunos Altos Grados, pero con poca atención a la coherencia histórica, no así a la simbólica y filosófica.

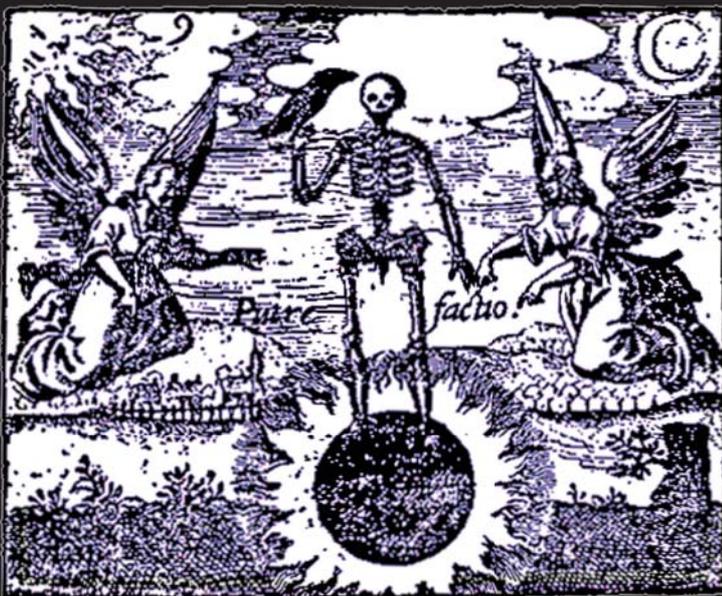
En resumen el escocismo en su génesis intenta responder al antes y al después del relato de Hiram. También de la influencia de la Orden del Temple resurgirá el deseo de construir el Templo interno y la Jerusalén Celestial.

TEOLOGÍA MÍSTICA CRISTIANA, COMO CENTRO DE INTERÉS DE A. J. PERNETY

Se caracteriza por la búsqueda de la experiencia personal, unitiva y amorosa con Dios. Incluye el conjunto de métodos para conseguirlo, siendo su principal, la vía mística.

LA VÍA MÍSTICA

Es el método tradicional, el cual se halla subdividido en tres etapas:



1. ETAPA PURGATIVA

Implica disciplinar la memoria considerada como potencia del alma, para desbrozarla de apegos sensitivos. Privación corporal y oración son sus instrumentos. El estado que alcanza la memoria, es el de esperanza.



2. ETAPA ILUMINATIVA

Comporta la necesidad de elevar el entendimiento hacia Dios, desvinculándolo de distracciones hasta alcanzar un estado de vacuidad; que no de vacío; en el sentido oriental del término. Se trata de conseguir “la sabiduría secreta”, que se sabe por la experiencia, sin necesidad del proceso de entendimiento, similar a la iluminación Zen o intuición instantánea. El estado que se alcanza es el de la fe.



3. ETAPA UNITIVA

Consiste en la purificación de la voluntad. En esta etapa se logra el grado más perfecto de la Unión con Dios, una vez vaciado el ego, el deseo y la voluntad. El estado que se alcanza es el de la caridad.

La mística se fundamenta en la idea de las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. El Cristianismo recibe influencia platónica, relacionando las tres potencias con las Tres Personas de la Trinidad, considerando la memoria como la facultad a imagen del Padre, el entendimiento como imagen del Hijo y la voluntad como imagen del Espíritu Santo, estableciéndose diferencias entre la vía catafática, (éxtasis iluminativo) y apofática (progresión espiritual).

EL HERMETISMO: LA OTRA FUENTE DE A.J. PERNETY

Conjunto integrado de creencias filosóficas y religiosas, basadas principalmente en escritos atribuidos a Hermes Trimegisto.

El hermetismo se fundamenta en documentos hallados sucesivamente a partir de los siglos I D.C., principalmente en Egipto. A través de los mismos, se constata una influencia mutua greco-egipcia. La tradición sitúa a Hermes como contemporáneo de Moisés. Su nombre en griego es equivalente al egipcio Thot, Dios de las ciencias y de las matemáticas.

Sus textos fundamentales son el Corpus Hermeticum; entre el que destaca el "Poimandres" (Pastor de hombres), el cual guarda un gran paralelismo con el Evangelio de San Juan (realidad, época y ambientes parecidos). Paracelso basó buena parte de su medicina spagyrica en sus enseñanzas y en la Tabla de Esmeralda.

El "Kybalión" el gran texto hermético del Renacimiento, se fundamenta también en sus principios.

El hermetismo no es una corriente religiosa, ni posee liturgia alguna, es más

bien una filosofía del conocimiento de Dios, un vínculo entre sabiduría y misericordia, a través de la experiencia revelativa y el ritual teúrgico, para alcanzar la sabiduría divina.

El motor del ascenso del hombre a los niveles divinos es la misericordia, para ello debe "desprenderse de las posesiones que lo poseen". Existe el hombre material que vive entre el mal y el esencial, vinculado al bien.

La condición indispensable para la salvación es la regeneración (palingenesia), siendo ésta un segundo nacimiento por la recepción del Noûs, mediante el silencio y el bien obrar, a través de la pureza moral, venciendo a los 12 vicios, a saber: ignorancia, aflicción, incontinencia, deseo, injusticia, codicia, mentira, envidia, fraude, ira, imprudencia y malignidad. Estos son dominados por las 10 potencias: Conocimiento de Dios, conocimiento de la alegría, templanza, fortaleza, justicia, generosidad, verdad, el bien, la vida y la luz.

Se recomienda no divulgar los misterios al "vulgo", pues éste caería en una confusión absurda, tildándolos de incomprensibles y ridículos, siendo ello expresión de su ego narcisista e ignorante.

Deberíamos diferenciar el hermetismo filosófico o místico, del técnico o

ocultista, aunque la esencia de ambos es alcanzar la unión de Dios, a través de la revelación teúrgica, la recepción del Nôus.

Se considera a Dios como un cosmos inmóvil, el cielo como un cosmos móvil y al hombre como un cosmos racional, capaz de elevarse a su Creador, siendo el hombre imagen del cosmos y el cosmos producto de Dios, cuyo aliento o Pnêuma permite el movimiento de los astros.

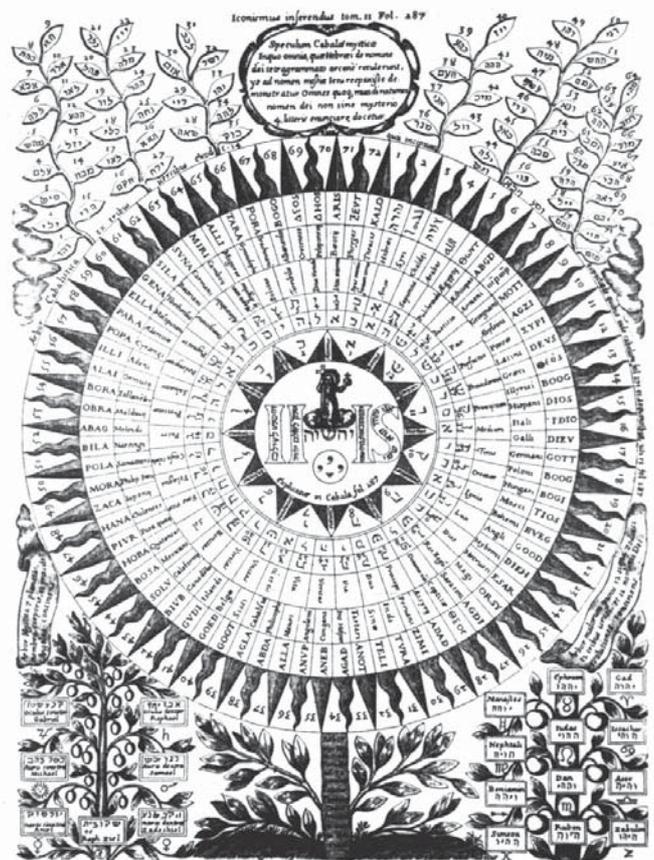
En la Teología hermética Dios es el principio fundamental, el cual se valió del Verbo para engendrar el cosmos. Dios es visible en lo creado, pero Él a su vez es incognoscible, innumerable e invisible.

Su voluntad es el principio creador. Todo nace de Dios, siendo la vida la unión de pensamiento y alma; así la muerte no consiste en la destrucción de lo vivo, sino en la disolución de la unión.

La unidad como reflejo de Dios permite describir la Mónada como elemento analógico e immanente de lo creado.

La unidad es principio de todo y está en todo, contiene todos los números y no está contenida en ninguno, a la vez que genera todos los números sin ser ella generada por ninguno. El hombre competente y piadoso puede ac-

ceder a los misterios de Dios, pero no a través del pensamiento discursivo, sino por medio de la revelación y la recepción del Nôus, el cual desciende sobre aquel que quiere ser instruido (Reflexión para la iniciación, automática o participativa?).



NIVELES DEL NÔUS

Nôus divino: Conocimiento del pensamiento de Dios Nôus de la eternidad: Conocimiento de la extensión y funcionamiento de la obra.

Dios Nôus cósmico: Conocimiento de la observación de lo creado

Nôus humano: Conocimiento para comprender y gobernar el mundo

Dios creó el cosmos mediante el Verbo, como manera de hacerse actividad el pensamiento. El hombre posee pensamiento y palabra, habitando ésta en aquel. La palabra es diferente de la voz, la cual es sonido sin contenido.

El Pnêuma es el impulso o energía cósmica que ordena el curso de los astros y vivifica a todos los seres de la creación. Es el aliento "vital". Aion o eternidad un atributo de Dios, siendo el pilar que sustenta lo creado. Dios es eterno y la creación inmortal.

El Cosmos se halla en perpetuo movimiento, equilibrándose mediante la repercusión de los opuestos. El vacío no existe, si la vacuidad. El cambio, consecuencia del movimiento, se produce por la fuerza generadora de la rotación y la desaparición.

La muerte no existe, solo la permanente destrucción y renovación, se visualiza por la desvinculación de elementos unidos; el hermetismo participa de la Apocatástasis o visión redentora total. El cielo se halla gobernado por el primer círculo de los 36 decanos, mediante arcontes y planetas, cuyo usiarca es el Pantomorfo. Este círculo linda con la esfera de las estrellas fijas

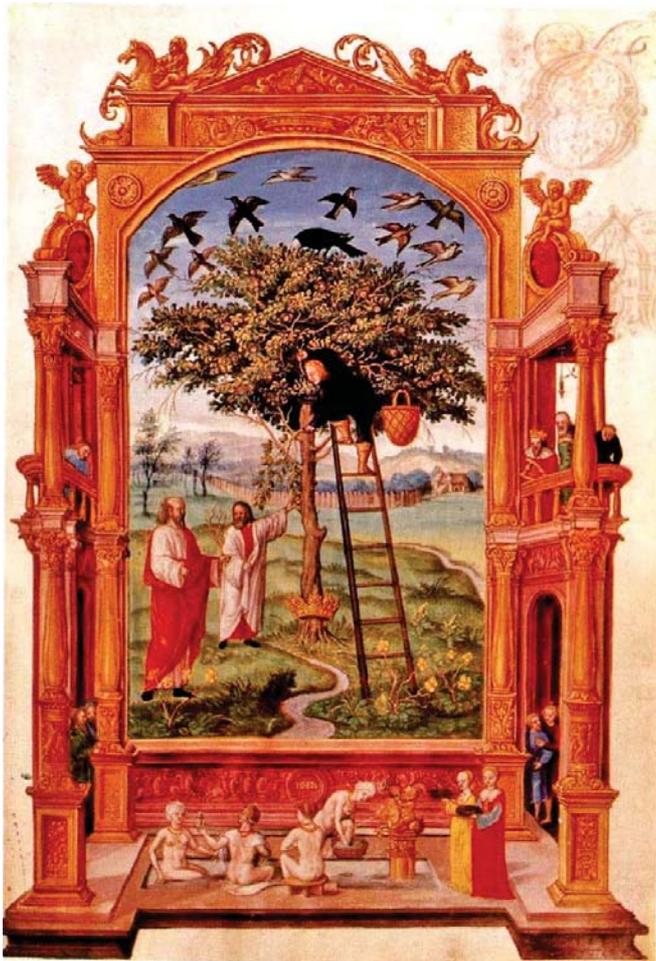
y el zodíaco. A continuación orbitan las siete esferas, regidas por la Fortuna y el Destino.

Cabe decir que el hermetismo es antropocéntrico, pues tiene fe en lo divino que hay en la naturaleza humana. Ésta se considera en virtud de su doble naturaleza, una mortal sujeta al cambio y otra inmortal, que le permite elevarse hacia el pensamiento divino, por la revelación y el Nôus. El alma es principio y causa incorpórea del movimiento, hallándose gobernada por la luna, siendo inmortal y en estado permanente de movimiento. Las almas no son entidades independientes, sino fragmentos de una sola alma: El Alma del Mundo o emanación de Dios. Pnêuma + cuerpo = alma irracional, la cual por medio del Nôus divino pasa a ser alma racional.

El alma es el recipiente de los pecados (errores) de los hombres. Una vez el cuerpo se disuelve, las almas alcanzarán el cielo o migrarán "indignamente" en cuerpo ajeno. Son ordenadas por los "centinelas" de la Providencia, el Psicoguardían o vigilante de las almas aún no encarnadas y el Psicoguía que conduce a las almas encarnadas a su proceso liminal. (separar, liminar, agregar, base de todo proceso iniciático). El alma al elevarse "atravesada" siete esferas (aumentar-disminuir, insidia, deseo, poder, audacia, avaricia y mentira).

Se completa así su anábasis (bautismo final). El eje del pensamiento hermético se cimienta en el dualismo. Dios es el bien, el mal no es producto de la voluntad divina. No obstante bien y mal confluyen en el cosmos como potencias necesarias para el Orden (entropía y entalpia, catabolismo y anabolismo....).

El hombre y no Dios es el responsable del mal al preferir éste al bien. El mal y el sufrimiento son pruebas a superar, mediante el pensamiento, la ciencia y la virtud, para poder ascender con humildad hasta el pensamiento divino.



A nivel de síntesis: el cosmos se formó mediante el Verbo, asentándose en el Nôus primigéneo e incorpóreo. Se mueve mediante el Pnêuma, extendiendo su actividad de manera inmortal, mediante la Prónoia o Providencia, el Hermainene o destino y la Ananke o necesidad, para regir y unir el todo en un Orden perfecto, a pesar del azar, consustancial a lo material. La Providencia es la razón perfecta en sí misma del Dios celestial, así como de la voluntad y el proyecto divinos, el destino es la necesidad de que se cumplan todos los acontecimientos, conectados unos con otros, siendo la necesidad una resolución de la Providencia.

LA TABLA DE ESMERALDA O TABULA SMARAGDINA: UNA "EXPERIENCIA VIVA" DEL CONOCIMIENTO

Es un texto breve, críptico, atribuido a Hermes Trimegisto, se orienta a desvelar el secreto de la sustancia primordial y sus transmutaciones. Se consideran sus predecesores árabes, los textos hallados en Kibab Sirr-al-Khaliquawa Samat al-Tabia (650dC.), Kibab Sirr-al-Asar, (800dC.), Kibab Ustuqus al-Uss al-Thami (Siglo XII) i Secretum Secretorum (1140dC.).

En ella se resume la Gran Obra, esencia de la alquimia, entendiendo por ésta el arte del perfeccionamiento y por aquella su cumplimiento. Su contenido es simbólico. La alquimia requiere que el iniciado se transmute de forma personal y paralela al objeto de estudio. El Todo y el Uno, simbólicamente expresados, requieren de la hermenéutica del símbolo. El Ouroboros exige para su comprensión actitud humilde y aptitud desarrollada.

La Tabla de Esmeralda cimenta sus bases en el núcleo ontológico de la filosofía, en la misma finalidad del Ser. Las limitaciones le impulsan a la búsqueda de lo trascendente y eterno, como vía hacia lo absoluto. La parcialidad de lo terreno y material desea diluirse en la esencia del Uno, del Todo, para poder formar parte de él, venciendo la separatividad como causa de la soledad, integrando la propia individualidad. Poder vivir en la Totalidad. La Tabla de Esmeralda es un método, una vía directa para alcanzar dicho objetivo. El que la comprende, experimenta y vivencia, accede al Uno, al Todo. Al Universo, al Ouroboros. Ciencia y Filosofía, conocer y saber, nacen de la pregunta sobre el Uno. La Filosofía de la Ciencia continua buscando respuestas, la Tabla de Esmeralda, con su visión holística, no dissociativa, es una de ellas.

LA TABLA DE ESMERALDA (HERMES TRIMEGISTO)

Verdadero, sin falsedad, cierto y muy verdadero: lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar el milagro de la Cosa Única.

Y así como todas las cosas provinieron del Uno, por mediación del Uno, así todas las cosas nacieron de esta Única Cosa, por adaptación.

Su padre es el Sol, su madre la Luna, el Viento lo llevó en su vientre, la Tierra fué su nodriza.

El Padre de toda la Perfección de todo el Mundo está aquí. Su fuerza permanecerá íntegra aunque fuera vertida en la tierra.

Separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo grosero, suavemente, con mucho ingenio.

Asciende de la Tierra al Cielo, y de nuevo desciende a la Tierra, y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las inferiores.

Así lograrás la gloria del Mundo entero. Entonces toda oscuridad huirá de ti.

Aquí está la fuerza fuerte de toda fortaleza, porque vencerá a todo lo sutil y en todo lo sólido penetrará.

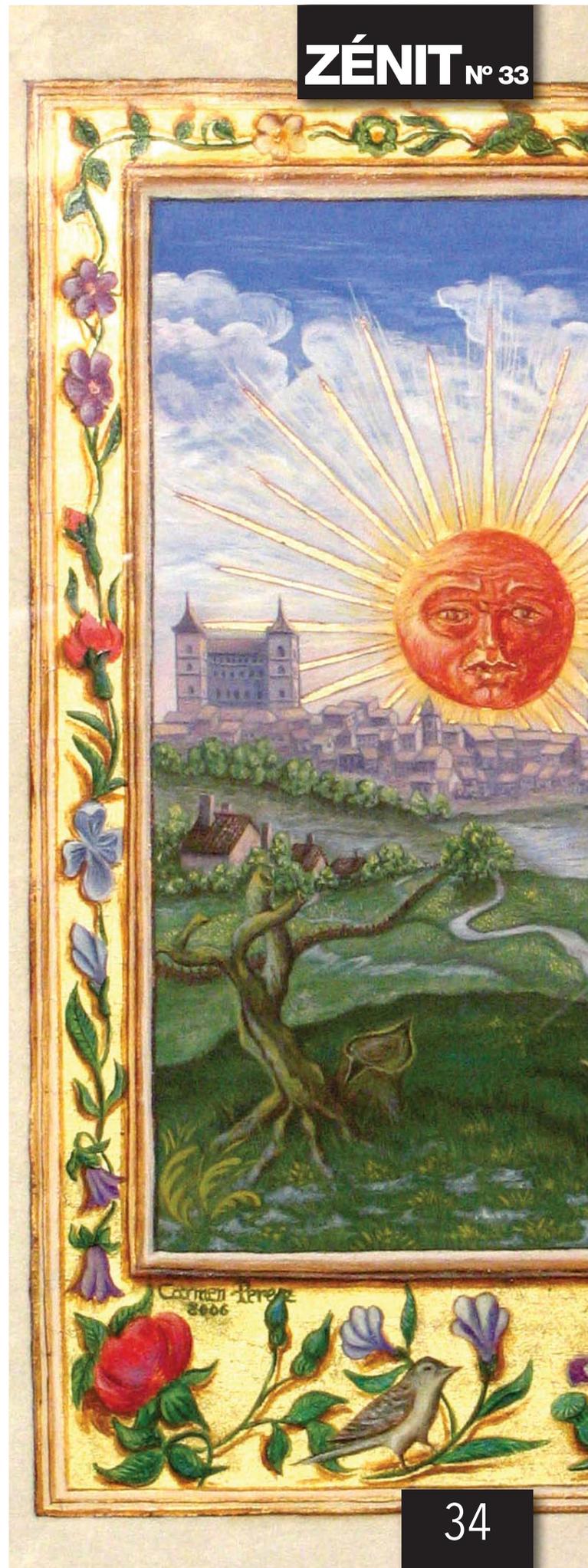
Así fue creado el Mundo. Habrán aquí admirables adaptaciones, cuyo modo es el que se ha dicho.

Por ésto fui llamado Hermes Tres veces Grandísimo, poseedor de las tres partes de la filosofía de todo el Mundo.

Se completa así lo que tenía que decir de la obra del Sol.

Los Altos Grados deben pues a Antoine-Joseph Pernety, buena parte de su contenido simbólico-iniciático, "alquímicamente constituido", por el hermetismo y la mística cristiana.

Su conocimiento, junto a los valores y símbolos de las Órdenes Militares y Hospitalarias del siglo XI, son básicos para no "transitar" por estos Grados, sino a partir del conocimiento y de la experiencia de la propia vacuidad, asimilar intuitiva y racionalmente, la vivencia sensitiva e integradora que nos brindan.





SOBRE EL CONCEPTO DE FRATERNIDAD

JUAN SÁNCHEZ JOYA, GRADO 24 Y PRÍNCIPE DEL TABERNÁCULO, ANALIZA EL CONCEPTO DE FRATERNIDAD A LA LUZ DE LAS ENSEÑANZAS DE LA MASONERÍA.

Es indudable que el concepto de fraternidad es el principal de entre los que nos caracterizan y definen en el seno de la Orden Masónica. Constituye también un lugar común en nuestros sentimientos y creencias que la fraternidad es experimentada y ejercitada por todos nosotros con diferentes, si acaso, intensidades, pero con absoluta universalidad.

No obstante, como casi siempre que se trata de creencias compartidas y características homogeneizadoras de grupos humanos, tras la aparente coin-

cidencia vivencial, se esconde todo un cosmos de ocultas diferencias conceptuales, ya no en el sentido cuantitativo, que, por supuesto, también, sino en la propia definición y connotaciones del término.

Así, conceptos tan manidos como patriotismo, lealtad, honestidad y tantos otros, no son sino reductos de sentires y pensamientos tan diversos, tan contradictorios incluso, tan separados por abismos, que sólo quedando ocultos y maquillados por un deseo compartido de uniformidad y unión, de iden-

tificación con el grupo, pueden permanecer en aparente uniformidad tras la que coexisten latentes incompatibilidades, discrepancias y potenciales confrontaciones.

A menudo, los líderes apelan a los grandes conceptos de identificación para mover al unísono voluntades heterogéneas. Pero es precisamente en las crisis de los grupos, cuando se ponen de relieve las insospechadas purulencias que, como esporas, duermen bajo las costras falsas de precipitadas alianzas o convenientes unificaciones en torno a pretendidos valores que, a fuerza de desgastarlos vanamente, quedan desposeídos de sus verdaderos esencia y significado.

Por eso es sano y recomendable que los grupos humanos se empeñen en revisar y poner a prueba el significado de los valores que usan como banderas, mediante un análisis conceptual, dialéctico y hasta experimental.

Sólo de ese modo, podrán confiar en la fuerza de sus lazos, en la veracidad de su identificación, en la capacidad de asunción, ejercicio y transmisión fiel de tales valores transversal y diacrónicamente.

Como primera aproximación al concepto de fraternidad se impone el sentido originario del término como el

afecto o relación propia de los hermanos, o como también precisa el DRAE, de los que se tratan como tales. Esta visión encierra no poca contradicción, desde el momento que los hermanos no se eligen entre sí, sino que su relación viene dada por un determinante genético desligado de su voluntad, y desde la perspectiva experiencial de que el hecho de ser hermanos no garantiza una relación afectuosa, sino que, muy a menudo, da lugar a lo contrario de un modo más encarnizado que entre ajenos, mientras que los miembros de una fraternidad se eligen mutuamente en cierto modo, ya que abrazan voluntaria y conscientemente un catálogo de valores compartidos.

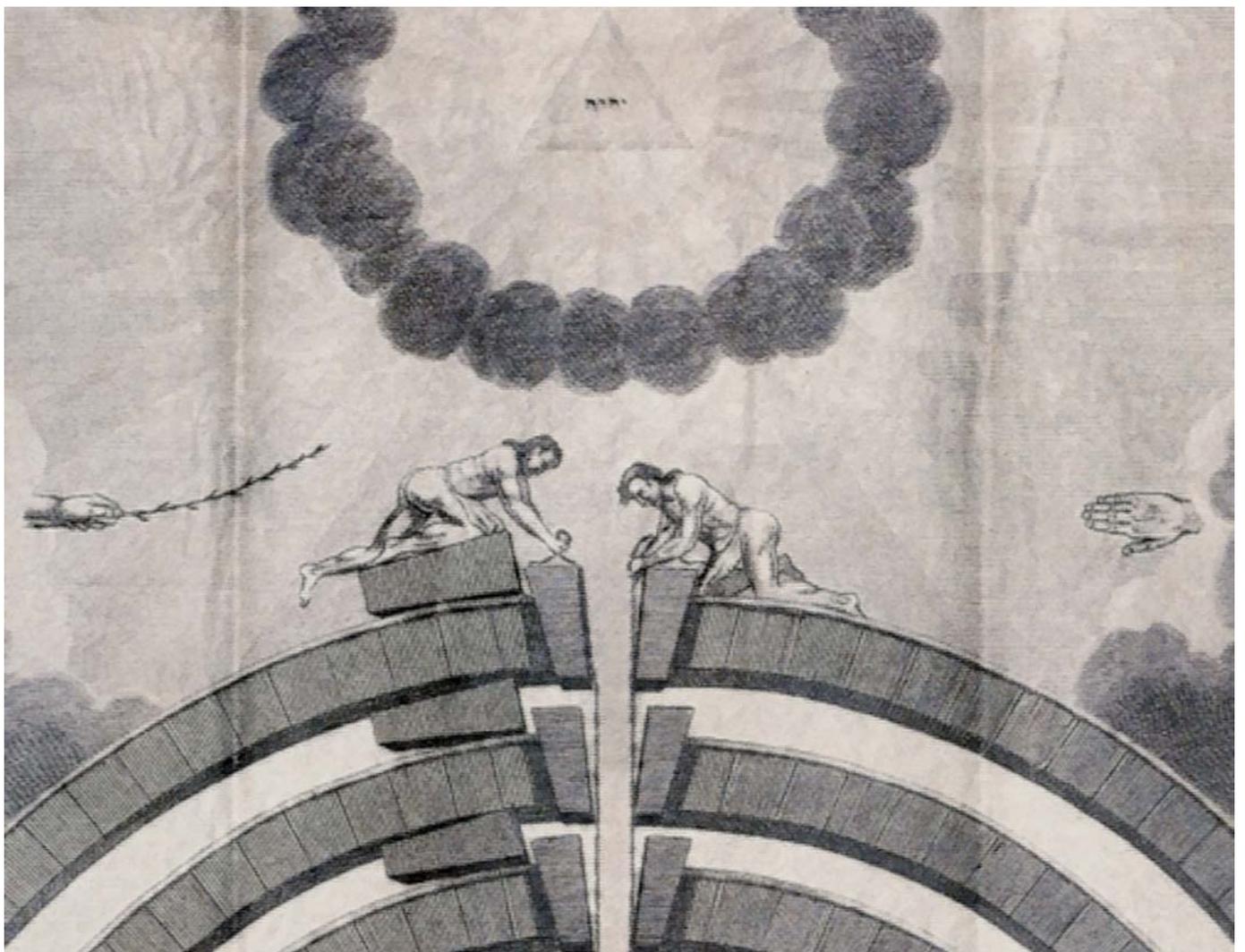
Esa misma analogía con el origen del término parece que presupone una referencia común y determinante entre aquellos que son hermanos y también entre los que se tratan como tales. En el primer caso el referente "hermanador" está constituido por los progenitores, que tampoco han sido elegidos, y en el segundo caso, por la existencia de una posible autoridad formal que promueve y modula el "hermanamiento" de los miembros.

Existe una coincidencia más de circunstancias, cual es la cooperación esperada y necesaria de los hermanos o de los "hermanados" en la empresa familiar común.

Vemos, pues, que esta aproximación inicial nos ofrece tantas coincidencias como diferencias, de modo que, por sí sola, y a pesar de inspirar el espíritu del término, no basta para definirlo con garantías de un alto grado de identidad entre las diversas posibles interpretaciones.

Otro aspecto que no se debe obviar es la carga de sentimiento que connota al concepto de fraternidad. De

nuevo observamos que la relación entre hermanos no es, por fuerza, amorosa ni afectuosa, aunque es verdad que existen en la familia facilitadores culturales y experiencias de tener objetivos comunes y trato habitualmente intenso que propenden a que sí se de la relación afectuosa y cooperante esperada. Pues bien, a pesar de que los preceptos culturales empujan hacia una relación de afecto muy intensa entre los que tienen lazos de sangre, la experiencia cotidiana es que el im-



pulso suele poner por delante de los familiares a los amigos y a las parejas, que, recordemos, sí han sido elegidos por nosotros. Tal vez deberíamos tender a considerar la relación fraternal ideal no consanguínea como aquella que alcanza la mejor de las relaciones posibles entre hermanos de sangre, es decir, el arquetipo, más que el objeto real.

Un método práctico e interesante para abordar la comprensión afinada de conceptos consiste en predicar aquello que no son, para así ir perfilando, por exclusión, el significado último y más ajustado. En este sentido, deberíamos segregar formalmente del término "fraternidad" algunos aspectos, al menos, de algunos términos ciertamente afines, tales como "amistad" y "camaradería".

A mi juicio, ni uno ni otro son absolutamente identificables con "fraternidad", si bien, como ya he sugerido, guardan una afinidad cierta con ella.

Se puede definir "camaradería" como una subespecie de "amistad", con características menos profundas, más coyunturales y caducas, si bien es cierto que comporta un sentimiento muy dulce y confortable mientras las circunstancias promotoras están presentes, como ocurre en un servicio militar en el que se coincide, en un periodo

de estudios simultáneo o en campañas deportivas, aventureras o de trabajo habitualmente recortadas en el tiempo. La amistad es más profunda, menos condicionada, a menudo más duradera y resistente a los cambios de circunstancias y menos ligada a actividades muy concretas.

// Un comportamiento fraterno identifica no sólo lo que nuestro hermano necesita, sino también lo que cree necesitar, de modo que se hace posible ayudarlo teniendo en cuenta cómo desea ser ayudado".

Naturalmente, es difícil establecer nítidamente la frontera entre ambos conceptos, pues hay camaradas que cultivan con éxito una profundas y duradera amistad entre ellos, amigos que comparten con facilitada y entusiasta camaradería alguna o algunas actividades comunes, camaradas cuya coyuntura se extiende tanto a lo largo del tiempo que hace imposible discernir cómo o cuanto se modificaría su relación si tal coyuntura desapareciera

y, en fin, amistades tan superficiales y relaciones de camaradería tan profundas que habremos de admitir una franja de alta indeterminación.

La fraternidad, en cambio, no comparte enteramente las propiedades de estos dos términos, por cuanto la circunstancia compartida más importante y decisiva es la propia fraternidad, amén de las actividades y objetivos que se pretenden desde esa fraternidad. Es decir, mientras que la camaradería viene a ser la consecuencia de compartir actividades y objetivos en un periodo determinado, la fraternidad es la premisa causal que se pretende en el caso de la fraternidad, de tal modo que se convierta en el eficaz motor, en la herramienta idónea, en la condición previa ideal para todo lo que se espera hacer y alcanzar en el grupo fraternal.

Dicho de otro modo, si para ser compañeros de trabajo no es exigible ni indispensable ser amigos, aunque tal coincidencia pudiera denotarse como deseable o útil, en el caso del grupo fraternal es la relación fraternal la que precisamente se considera ideal por definición, hasta el punto de que, si falla, teóricamente al menos, el fracaso es irremediable.

Otra diferencia esencial consiste en que la relación fraternal es, a la vez, buscada, cultivada e impuesta for-



malmente como regla de grupo. En la medida en que los miembros de una fraternidad consigan alcanzar compasión con el sentimiento fraterno, la relación será, a un mismo tiempo, más grata, más eficiente y más ajustada a norma, dándose, sin duda, una suerte de retroalimentación recíproca entre tales conseguimientos.

Por el contrario la amistad o la relación amorosa son, además de voluntarias, absolutamente libres, con las únicas restricciones que cada amigo o cada enamorado decidan autoimponerse,

es decir, en puridad, falta el elemento formal externo de la fraternidad. De nuevo nos salen al camino pequeños aunque significativos obstáculos para sentar categóricamente estas afirmaciones, pues es verdad que en la relación amorosa suele acabar por aparecer un conjunto de condicionantes externos culturales e incluso legales, que tienden a perpetuarla mediante una artificiosa formalización y ello en beneficio del orden social y de la conservación de la especie. La amistad, sin embargo, parece soportar mejor la validez de lo dicho, ya que se trata de una relación más claramente libre a lo largo del tiempo que la relación amorosa y ya que no es tan formalmente comprometida en objetivos concretos como lo es ésta.

// De hecho, las rupturas de amistades, aun pudiendo comportar sentimientos tan dolorosos o más que las rupturas de pareja, suelen acarrear muchos menos trastornos asociados que las separaciones o divorcios”.

La cuestión se complica en el momento que nos planteamos la posible amistad entre cofrades y que, a diferencia de lo que pudiera parecer, no es, en absoluto, necesaria ni habitual, pues además de no darse fácilmente entre personas de caracteres no semejantes, sería increíble que cada cofrade fuera amigo de todos los muchísimos cofrades posibles en una fraternidad numerosa y extensa. Ciertamente es que la relación de fraternidad facilita el cultivo de amistades entre cofrades o, al menos, de buenas relaciones de camaradería, pero es importante señalar que el hecho de que no seamos capaces de establecer una relación amistosa en sentido estricto con algún miembro de nuestra fraternidad no excluye ni impide que se dé con él una adecuada relación fraterna.

Del mismo modo, es imposible cultivar la amistad con cofrades que ni siquiera conocemos y ello tampoco impide que mantengamos disponible para ellos toda la reserva de un alto grado de incondicionalidad de nuestra potencial relación fraterna, con el catálogo de beneficios mutuos que ello comporta en caso de necesitarse.

Podríamos, en este punto, hacer una analítica diferenciación entre dos estados posibles de la relación fraterna: el efectivo y el potencial. Ambos deberían cuidarse con igual celo, pues

uno sin el otro, quedaría desvirtuado y más próximo a términos que ya hemos venido segregando en este ensayo.

Sin perjuicio de que se pueda afinar mucho más y mejor el significado de "fraternidad", cosa que, repito, comportaría un ejercicio recomendable, no quedaría mínimamente completa esta exposición si no mencionáramos dos propiedades más que deben darse en una fraternidad efectiva.

La primera es que detrás de todas las consideraciones prácticas que quepan al encarar el significado del término, no puede existir la fraternidad sin el sustento y telón de fondo del amor. Conviene aclarar que sólo hay un tipo de amor, si bien su grado de aplicación, su intensidad, su tempo o su envoltorio dan lugar a un polimorfismo engañoso. De hecho, cuando queremos ver distintos tipos de amor, solemos estar identificando, precisamente, aquellas características que lo limitan o modifican, aquellos rasgos viciados por la costumbre o por los impulsos egoístas. Algunas características de los que podríamos denominar diversos tipos de amor son la exclusividad, la posesividad, la condicionalidad, el enamoramiento, la sensación de complementariedad ante el sentimiento de incompletud, etc., y todas ellas son precisamente deficiencias en la expresión del amor, que, en su genuino y

más elevado sentido es desinteresado, inespecífico, desapegado, incondicional, permanente y nacido de la plenitud de facultades. Es precisamente ese el amor que debemos esforzarnos por aplicar en nuestras relaciones fraternas. Ni que decir tiene que sería el que convendría aplicar en todas nuestras relaciones, pero, mientras que otras relaciones pueden sobrevivir a las deficiencias mencionadas, las fraternidades fracasan cuando no entienden ni ejercen el genuino sentido del amor.

La segunda propiedad que traigo a exposición es la de que la relación fraternal debe trascender al grupo que la práctica. Este aspecto podría resultar confuso, ya que es precisamente la relación fraternal una característica que marca la identidad del grupo y actúa como diferencial respecto de todo aquello que queda fuera del grupo. Para resolver esta aparente paradoja, me remito de nuevo a la duplicidad del término "fraternidad" que mencioné más arriba, es decir, a esa doble, simultánea y complementaria naturaleza de fraternidad efectiva y de fraternidad potencial.

Así, mientras que cultivamos la efectiva en el seno del grupo más próximo, debemos mantener robusta esa otra potencial que comprometemos con nuestros cofrades no frecuentados y, aún, debemos ir más allá, pues no es

posible vivir en plenitud un sentimiento de fraternidad, si éste no se abre, potencialmente, a toda la humanidad y, si se me permite, a toda la Naturaleza.

Además, esta última extensión de la fraternidad hacia los no cofrades, ha de ser más entregada aún, puesto que no cuenta con la reciprocidad formal esperable dentro del grupo, ni siquiera con la seguridad de que el profano amado fraternalmente se llegue siquiera a dar cuenta cabal de ello, ya que se encuentra fuera de la constelación de nuestro sistema de valores compartido.

Por último, encuentro recomendable resaltar que del mismo modo que el amor es comprometido, la fraternidad ha de serlo también, a riesgo, en caso contrario, de no merecer llamarse así. A menudo se piensa que el amor es un instinto, un impulso natural. La verdad es que existen instintos e impulsos innatos que favorecen el desarrollo del amor, pero no son el amor.

De hecho, si no se modulan, acaban convirtiéndose, como todos los impulsos salvajes o asilvestrados, en pasiones. No es posible amar sin la educación y la maduración que convierten el carácter en personalidad. Sin haber alcanzado el clásicamente llamado "uso de razón", no se da el amor. Los niños pequeños, no aman a sus padres ni a nadie, no saben aún hac-

erlo. Tienen sentimientos que forman parte de su educación y maduración, van aprendiendo a amar en la misma medida en que van aprendiendo a razonar. Cualquier error, retraso o deficiencia en ese proceso tendrán como consecuencia, entre otras, formas inmaduras de amar, como tantas existen. Y si hemos enunciado que el amor es sustrato de la fraternidad, las deficiencias de aquel comportarán, indefectiblemente, deficiencias de ésta. Ambos deben nacer del compromiso y no del grado de afinidad o de los humores, sin perjuicio de que una alta afinidad o un buen y sano estado de ánimo, faciliten su cultivo.

Tras cerrar así esta reflexión sobre el concepto de fraternidad, cabe preguntarse de sí es acertada la elección de un comportamiento y de un sentimiento, que ambas cosas es, como la fraternidad para afrontar objetivos de alto valor y rango como pretenden las fraternidades. La respuesta más plausible, a mi juicio es que sí y ello porque, con independencia de que los seres humanos nos relacionemos en el terreno de lo práctico con eficacia mediante el uso alternativo de roles diversos como serían paterno-filial, filial sumiso, filial rebelde, adulto-adulto, etc., en la profundidad última de nuestra relación interpersonal, como miembros de una especie, lo más ajustado a las creencias compartidas, en nuestro

caso, por los masones, es que ante el principio creador y trascendente, ante el GADU, cualquier interrelación se hace irrelevante no siendo la de criaturas igualmente creadas, igualmente dignas, prácticamente simultáneas, si consideramos la pequeñez de nuestro tiempo histórico frente al tiempo de la Naturaleza, tal vez eterno. Esta igualdad, esta coincidencia referencial, nos hace a los hombres más bien hermanos que ninguna otra cosa. Las diferencias jerárquicas por cualquier criterio cobrarían valor en un plano menos trascendente, más próximo, más pragmático. Y, muy probablemente, las mayores oportunidades de experimentar y ejercer el amor auténtico se den, precisamente, en el seno de un conjunto coherente de relaciones fraternales.

Parece importante considerar algunas pinceladas que nos permitan traer al terreno práctico lo que, hasta aquí, hemos venido desarrollando teóricamente, ya que la comprensión conceptual rara vez es suficiente para garantizar el ejercicio de una habilidad. Comprender los términos de un comportamiento o de una actitud ayuda, sin duda alguna, y mucho, al desarrollo efectivo de tales conceptos, pero parece que no sólo debe aprenderlo nuestra mente, sino también nuestro cuerpo hasta convertirlo en hábito o automatismo. También se hace necesario un aprendizaje a nivel de corazón,

de forma que esos comportamientos deseados no sean fríos, sin alma, sin emoción.

Dicho de otro modo, de poca utilidad nos será una comprensión cognitiva de la fraternidad si no acostumbramos a nuestro organismo a ejercerla y a sentirla. Así, en el terreno más práctico, esforcémonos en esmerar permanentemente todos los correlatos propios de la fraternidad, como son el respeto ante la diferencia, la suavidad del trato, la calidez del afecto, la disponibilidad desinteresada, la empatía, la honestidad en nuestras relaciones, la renuncia, la sensibilidad ante las necesidades ajenas y la capacidad de perdonar cuando el otro siente la necesidad de ser perdonado, por más que nuestra soberbia nos empuje en el sentido de estar muy por encima de la ofensa.

Y tampoco será completo el ejercicio de la fraternidad si no alimentamos internamente el sentimiento, si no regamos el jardín de las emociones que le son consustanciales. Disfrutemos, pues, de la textura de los comportamientos fraternales de los otros, apliquémonos en apreciarlos y valorarlos, en darles respuesta proporcionada y aun ampliificada; ensayemos la reverberación, la resonancia de lo que recibimos, para así saber devolver, especularmente, todo lo amable y bueno que nos lleg-

ue; aprendamos a mitigar, a bloquear, a desactivar las sensaciones negativas: convirtamos en hábito una actitud de estar presto y disponible para actuar como el mejor posible de los hermanos ante cualquier situación más o menos previsible.

Me atrevería, tras este recorrido por el concepto de fraternidad a señalar dos notas guía que para mí tengo como de extrema utilidad:

La primera es que un comportamiento fraterno identifica no sólo lo que nuestro hermano necesita, sino también lo que cree necesitar, de modo que se hace posible ayudarle teniendo en cuenta cómo desea ser ayudado.

La segunda es esa magnífica ley universal que hace que el amor, a diferencia de otras cosas, cuanto más se usa, más crece; cuanto más se da de él, más se tiene.



LOS LANDMARKS: LAS NORMAS EN LA MASONERÍA

ANTONIO GONZÁLEZ GUERRA, GRADO 24, EXPLICA EL PROCESO HISTÓRICO QUE LLEVÓ A LA DEFINICIÓN DE LOS LANDMARKS Y TEORIZA SOBRE COMO EL SIMBOLISMO DEL RITO ESCOCÉS DEBE SER REGIDO POR EL SUPREMO CONSEJO REGULAR DE CADA PAÍS.

El hombre discurre y surge el pensamiento, que nace de la esencia del Hombre, de su libertad. Una de las ramas del pensamiento discurre por la filosofía del Derecho, filosofar sobre el derecho como conjunto de normas.

Una persona libre es el autor de su conducta. En la medida en que falta libertad, el acto humano pierde su calidad

de humano y llega a convertirse en un simple acto del hombre. La Masonería contemporánea se constituye como asociación conforme a la Constitución Española de 1978 y de acuerdo a su artículo 22.1, que reconoce el derecho de asociación y a la posterior Ley de Asociaciones a la que viene obligado a adaptarse.

El 18 de octubre de 1980, una senten-

cia del Tribunal Supremo del tres de julio de 1979, a instancias del Grande Oriente Español, obliga al gobierno a aceptar la solicitud de inscripción como una Asociación legal en los Registros del Ministerio del Interior.

Conforme al criterio de fuentes legales tenemos a la Constitución, a la Ley de asociaciones, a los estatutos inscritos y dentro de ellos a las normas y costumbres en defecto de Ley, y siempre que no sean estas normas y costumbres contrarias a las anteriores. Dentro de ellas podemos hablar de los denominados Landmarks.

La Enciclopedia Masónica Coil ha reunido cuarenta y una definiciones regulares de las que doce ponen el énfasis en su antigüedad, nueve en la universalidad y trece en la inalterabilidad. Once consideran que son principios establecidos por costumbres, dos los declaran leyes escritas, tres leyes no escritas, cuatro opinan que son los secretos y las ceremonias de los masones operativos, dos sugieren que son indefinibles y cinco aseguran que los Landmarks no existen.

La palabra Landmarks, fue tomada de la Biblia. Los linderos de la masonería son un modo de decir lo que es y lo que no. Los criterios que se fijan en un momento dado viene determinados por factores económico, científi-

cos, históricos, son factores que vienen como proyección de la vida de quienes los marcan. Cómo estos van a perdurar. Las leyes de la tierra las hacen los hombres que la viven.

// **LA PALABRA LANDMARK APARECE POR PRIMERA VEZ EN MASONERÍA EN 1720 EN LOS REGLAMENTOS COMPILADOS POR GEORGE PAYNE".**

Además universalidad y antigüedad, las peculiaridades de los Landmarks son las de su inmutabilidad e irrevocabilidad. Esto es, los Landmarks no pueden ser alterados ni suspendidos. Lo que representaron hace siglos, lo que hoy representan y lo que representarán, deberá subsistir mientras exista la Masonería.

Ante ello vamos a lo que es la Inmutabilidad e Irrevocabilidad, y además de simples palabras, lo verdaderamente inmutable es la mutabilidad del Todo.

Así, por ejemplo la dignidad establecida en el artículo 10.1 De la Constitución Española de 1978 ha cambiado

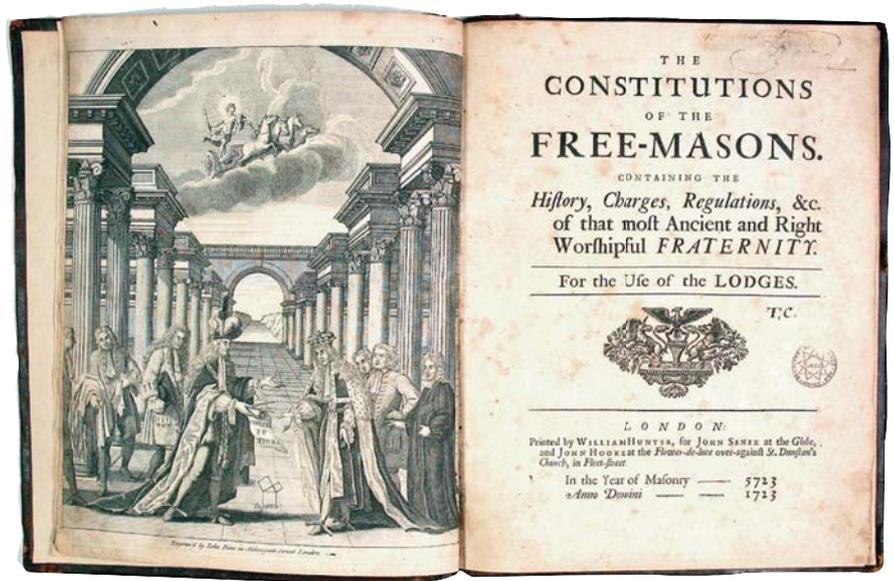
respecto de la de hace siglos, al igual que el concepto de la Igualdad. El derecho a opinar y difundir libremente las ideas y pensamientos, y a que no puede restringirse tal derecho. En fin, la tutela de estos derechos viene, entre otros, reconocida en la propia ley de Asociaciones.

La palabra Landmark aparece por primera vez en masonería en 1720 (publicada en 1723) en los reglamentos compilados por George Payne, que en su artículo 39 dice:

“Cada Gran Logia tiene autoridad para modificar este Reglamento o redactar otro en beneficio de la Fraternidad, siempre que se mantengan invariados los antiguos Landmarks”, pero dejó el concepto sin precisar. Sobre lo que pudo decir Payne hay tres teorías igual que pudo haber más.

También en 1813 en el acta de la Gran Asamblea para la Unión de las dos grandes logias de Inglaterra se menciona que, tras la unión, “debe haber unidad de obligaciones, disciplina, trabajo en logia y vestimenta de acuerdo con los Landmarks y tradiciones de la orden”. Sin duda se refiere a usos y costumbres.

En 1819 el Duque de Suffolk, Gran



Maestro de Inglaterra, también establece claramente que los Landmarks se refieren solo a usos y costumbres (mencionando de nuevo la no-conveniencia de cambiar un ritual autorizado).

En América y en 1850, Oliver elaboró una lista de 41 Landmarks (en 12 categorías distintas) incluyendo diez que él declaró obsoletos.

La segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por la gran proliferación de listas y la inclusión de algunas de ellas en las constituciones de algunas Grandes Logias americanas. Las diferencias de listas entre Grandes Logias aumentan y aparece el concepto de irregularidad por la crisis con el Gran Oriente francés.

En enero de 1856, la Gran Logia de Minnesota aporta una nueva constitución que incluía una lista con 26, esta

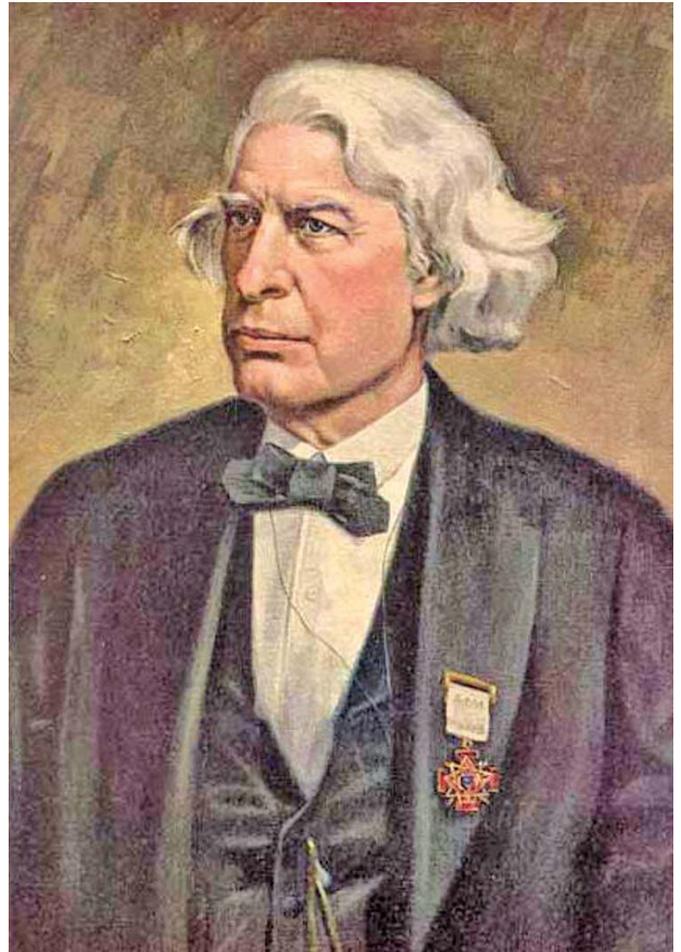
es la primera lista que aporta el Landmark de inalterabilidad aunque solo se refiere a los ritos y a las ceremonias pero no a los Landmarks. No se conoce al autor, ni sus intenciones, ni sus fuentes.

En junio de 1856, Rob Morris de Kentucky publica una lista más pequeña, con solo 17, en el que incluye la inalterabilidad en toda su extensión pero refiriéndose a los Landmarks en general (no a su lista en concreto).

Parece que Mackey se inspiró en estas dos listas (aunque no está probado) para elaborar su lista de 25 Landmarks publicada en 1858. Su inalterabilidad se refiere a su lista, de la que dice que no se puede cambiar lo más mínimo, y al no dejar sitio para el debate, solo tiene seguidores o detractores.

En 1872 la Gran Logia de Nevada aprobó otra lista de 39 Landmarks distintos de los de Mackey.

En 1877, se produce el cisma del Gran Oriente de Francia. Derogan los Landmarks que obligaban a que la logia estuviese presidida por el volumen de la ley, la necesidad de creer en el Gran Arquitecto del Universo y la persistencia del alma. Ello provocó el cese del reconocimiento del Gran Oriente francés por la mayoría de las Grandes logias del momento. Comienza la ir-



regularidad masónica.

En 1878, Woodford y Lockwood, aceptan la definición de Mackey, pero no su lista. Lockwood reduce la lista a solo 19 Landmarks (y con distinta redacción).

Entre 1889 y 1893 Grant también de Kentucky publica otra lista diferente con 54 Landmarks.

En 1889, La Gran logia de Louisiana aprueba su lista con 24 Landmarks, en la que incluyen uno de esos Landmarks obsoletos (el número 24), que todavía

sigue vigente (os recomiendo que lo leáis).

En el siglo XX empieza la racionalización y el intento de llegar a un mínimo acuerdo universal sobre los criterios de reconocimiento entre Grandes Logias. Si el Gran Oriente de Francia es irregular, ¿qué criterios deben seguirse con respecto a los otros Landmarks no comunes? Las respuestas no tardan en llegar y surgen nuevas listas de Landmarks cada vez más pequeñas y criterios de reconocimiento con cierta universalidad.

En 1908, John Lawrence mostró su desacuerdo con todas las listas, en su libro *Jurisprudencia Masónica y Simbolismo*. Según él, ninguna lista cumplía las condiciones de Mackey para ser considerados Landmarks.

En 1928, la Gran Logia de Virginia Occidental adopta una lista de solo ocho Landmarks.

En 1929, la Gran Logia Nacional de Inglaterra redacta unos principios, para poder reconocer a una Gran Logia regular, con ocho puntos, que son los mismos que están recogidos en la Constitución de la Gran Logia de España.

En 1952, Roscoe Pound, Gran Maestro masón, decano de Derecho en la Universidad de Harvard, en su libro *Juris-*

prudencia Masónica, propuso una lista con solo siete. Que son el primer intento serio de llegar al mínimo común múltiplo de las listas de Landmarks.

En 1953, la Gran Logia de Vermont revoca la lista de Mackey y aprueba la lista de Pound.

En 1967, la logia Quator Coronati publica el libro de Harry Carr *Recopilación de Escritos Prestonianos 1925-1960* que reduce la lista a solo cinco (estando recogidos los cuatro primeros en los OLD CHARGES).

En 1970, la Gran Logia de Michigan reconoce una lista con solo tres, los Landmarks que son los que imprimen el carácter deísta de la orden: Un masón debe creer en el Gran Arquitecto del Universo, el volumen de la ley sagrada es esencial y parte indispensable de la logia y, por último, se debe creer en la inmortalidad del alma.

Pero, ¿cuales de los más de doscientos Landmarks distintos incluidos en listas regulares son esenciales? ¿Cuál de todas las listas cumple con los requisitos de Mackey? Esto es: antiguos, universales e inalterables.

Dentro de la masonería regular hay al menos tres escuelas: la tesis Filosófico-Religiosa, la tesis Legalista y la tesis historicista-escéptica. Si alguna se sos-



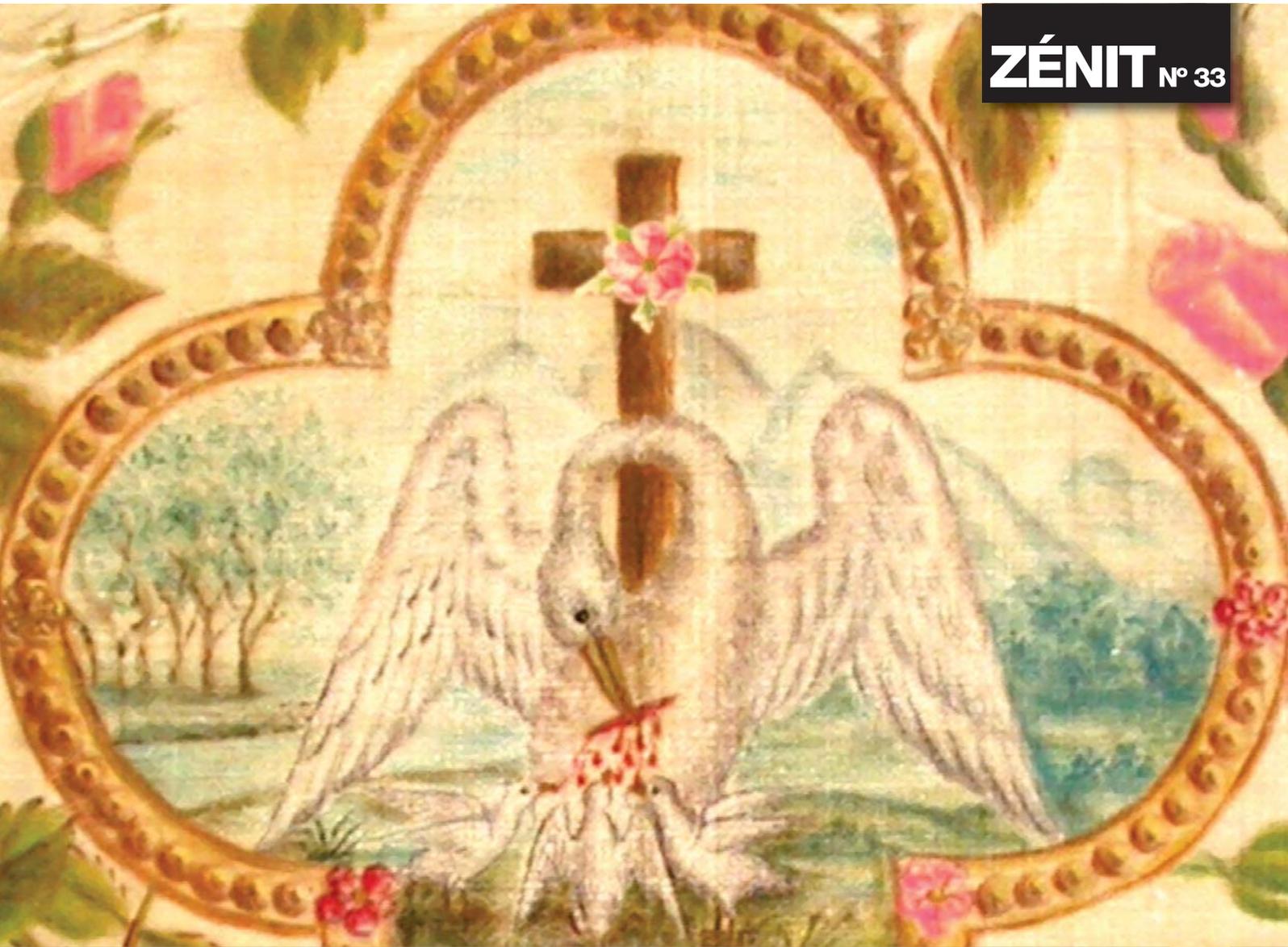
tiene es la del escepticismo, ya que en mi opinión ni tienen fuerza acreditada la inmensa mayoría, ni han sido debidamente aceptadas. Parece que hay un mínimo respetado, y en mi opinión es sólo un principio, la unión por un concepto y una creencia superior, acordada llamar Gran Arquitecto del Universo, cuya creencia no es únicamente teológica, pero sí de trascendencia.

Los ritos sí tienen su liturgia y costumbres, y son muy variadas.

Dependen de cada rito, y en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, pasan por un mínimo del uso de dos herramientas, la escuadra y el compas, por el vol-

umen de la Ley Sagrada, la unión fraterna entre sus miembros, y la aspiración a realizar el progreso en la sociedad por medio del aprendizaje iniciático, primero mediante el simbolismo, luego por el perfeccionamiento, y la ilustración del filosofismo, como pasos consecutivos del desarrollo masónico en este rito.

Es pues necesario que el simbolismo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y las logias de perfección, y el filosofismo, acogido y unido a la masonería universal y en particular por lazos fraternales a cada Gran Logia, venga dirigido por el Supremo Consejo regular de cada país.



EL SIMBOLISMO ROSACRUZ: SÍNTESIS DE UNA ESPIRITUALIDAD UNIVERSAL

EL CABALLERO ROSACRUZ **JUAN CARLOS AVILÉS, GRADO 18**, ANALIZA EL GRADO AL CALOR DE DIFERENTES TRADICIONES RELIGIOSAS DE OCCIDENTE Y DE ORIENTE.

La filosofía del Grado 18, el de Caballero Rosacruz, propugna un enfoque no sectario de la espiritualidad, por lo que intentaré mostrar un cierto paralelismo entre las respectivas formas de entender el simbolismo del ternario en las disciplinas antes mencionadas y tal como lo representa el simbolismo Rosacruz, sin repetir aquí, no obstante, el detalle de las frases o secuencias de la ceremonia de Iniciación.

Comenzaré con la exposición de los distintos niveles de desarrollo en las vías budistas. El primero de ellos es conocido como SUTRA. Esta palabra significa texto. Por tanto, se entiende en esta vía que el Nirvana o liberación, como objeto fundamental o meta buscada por los practicantes, se consigue mediante el conocimiento de los textos.

Esta forma de entender su espiritualidad se practica en el llamado budismo Theravada. Sintetizando, quizá en exceso, conforme a esta visión, el fiel alcanzará la esperada iluminación si sigue, exactamente, los textos y prácticas de la doctrina recogida en el Dam-maphada y en otros textos o Sutras budistas. La liberación, una vez recibida la sencilla ceremonia del refugio en Buda, llegará después de innumerables encarnaciones necesarias para obtener la misma perfección que el Buda Sakyamuni. Por eso se conoce a esta vía también con el nombre de Hinayana o pequeño vehículo.

Aquellos monjes que han seguido esa vía durante un mínimo de quince años y han mostrado un exacto conocimiento de los textos, así como especiales habilidades en su comprensión, son entonces ocasionalmente inducidos a dejar el monasterio e ir a encontrarse con un maestro especializado, quien le iniciará y enseñará de forma individu-

alizada, incluso aunque tenga otros aprendices en su entorno.

// Treinta y tres años precisa cumplir el Iniciado de este grado para hacer ascender la susodicha energía vital, emblema de las treinta y tres vértebras que cubren la médula espinal y que separan el sacro de la coronilla."

Este segundo nivel o vía es llamado Tantra y no implica exclusivamente ciertas prácticas de pareja tal como occidente ha popularizado actualmente en cuanto al uso de este término. El Tantra es un conjunto de operaciones y ejercicios secretos, considerados mágicos orientados a transformar, o mejor dicho, transmutar, la energía proveniente de las emociones emergentes e instintos en virtudes. Este cambio de las energías inferiores y sin depurar en fuerza o virtud, es logrado mediante visualizaciones, conocimiento de hierbas y preparaciones especiales, uso de diferentes inciensos y resinas, mudras o yoga de las manos, mantras o recitaciones

repetitivas y, finalmente, por medio de la contemplación de imágenes simbólicas denominadas yantras y tankas. Aquí lo importante no es ya el seguimiento de los textos o Sutas lo que se le sugiere al discípulo, sino la recepción de una larga serie de iniciaciones y la superación del dogma y el perfeccionamiento de las prácticas internas de meditación, incluso vulnerando aspectos que en la vía del Sutra eran consideradas tabú, ya sea en lo relativo a la alimentación o en la observación del celibato. Se trata ahora de alcanzar la liberación en una sola encarnación, entroncando por tanto con el budismo Mahayana, o gran vehículo.

Estas vías del TANTRA son denominadas más específicamente, budismo Vajrayana o vehículo de diamante. Este vehículo adamantino simboliza el cuerpo vital del practicante, que se va haciendo, mediante sus particulares métodos esotéricos, más y más fuerte y resistente, hasta el punto de pretender que el discípulo elabore un cuerpo de gloria que le permita la permanencia eterna de su propia consciencia, más allá de la muerte física.

Finalmente y para no extenderme demasiado, queda el tercero de los métodos, llamado Dzogchen o vehículo de la gran liberación o de la iluminación instantánea. Aquellos estudiantes que han conocido el Sutra y practicado el



Tantra con entrega y son capaces de mantener su meditación contemplativa un tiempo mayor que el del común de los practicantes, es posible que acceda a un maestro de esta disciplina para recibir la iniciación más elevada.

No se trata, en este caso, de una ceremonia más ni una nueva doctrina. Sucede ahora que el maestro, que previamente ya ha debido realizar el Nirvana, entra en un estado de concentración y meditación profundas e induce, desde ese estado a modo de diapasón, la

misma experiencia de liberación a su discípulo.

Será la tarea posterior del alumno mantener, aquí y ahora, la consciencia despierta de sí mismo presente en cada instante, día y noche. En esta vía no hay nada que intelectualizar, nada que corregir, nada que transmutar, todo ya está hecho y, simplemente... o no tanto, el alumno debe darse cuenta del proceso mentalmente y liberarse de cualquier influencia negativa al respecto. No se minusvalora el aporte educativo de los dos anteriores métodos, sino que ya no se busca ni un elemento exclusivo de llegar a la plenitud espiritual ni se obsesiona el alumno con prácticas que, en ocasiones, le hacen separarse de su entorno más que enseñarle a vivir y a adaptarse a las leyes de la existencia con sabiduría.

Dejando temporalmente aparte el esbozo de esquema anterior, desde mi punto de vista lo que más resalta de este grado es la interpretación múltiple de las siglas de la Palabra, nuevamente



perdida y reencontrada por el Caballero Rosacruz, pues indica secuencias, etapas y niveles de interpretación de los símbolos, mostrando todo ello que el camino de la Iniciación masónica es un proceso dinámico, alejado de cualquier dogmatismo estéril y anquilosado.

Una de las interpretaciones de las siglas es Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum, Jesús el Nazareno, Rey de los Judíos. No entiendo que nuestro ritual pretenda, precisamente, reivindicar una eventual posición de realeza al objeto de gobernar políticamente sobre los judíos como pueblo. Más bien

sostengo que simboliza una particular forma de espiritualidad: la de aquellos que procuran reclamar una posición hegemónica de uno u otro líder salvador, o bien de uno u otro libro sagrado. Esta posición se vincula a un hecho histórico, a un personaje individual y a una vía exclusiva de salvación. El seguidor de esta posición, a semejanza de los fieles del Sutra del lejano Oriente, o de otra de las religiones institucionalizadas tales como Islamismo y Judaísmo en Oriente Medio, pretende ser fundamentalmente consecuente con lo que dictan los evangelios o, en su caso, los textos sagrados de su fe.

Encuentran en el libro escrito una referencia con la que reglar sus vidas y siguen al pie de la letra los ritos sin encontrar, en considerables ocasiones, más sentido que el que literalmente está apuntado. Es en este nivel donde más fanatismo suele encontrarse debido, precisamente, a un enfoque unidireccional, adoptado y mantenido en función de condicionantes de índole sociocultural, geográfica o de parentesco. No obstante su gran valor supone, de forma casi unánime en todos los modelos religiosos, una predisposición a potenciar la Caridad y educar al fiel en el amor fraterno, base de toda solidaridad.

Otra interpretación es Ignis Natura Renovatur Integra, la Naturaleza se Renue-

va Íntegramente mediante el Fuego. Esta visión implica un distanciamiento de la tan deseada autosalvación buscada por el seguidor del SUTRA, unido a un intento de comprensión de las leyes que rigen la vida: las leyes de la naturaleza. El adepto hace esta formulación, debido a que, en la época de la primavera, ve reverdecer el reino vegetal que parecía muerto y redespertar del letargo a los animales que, en este periodo anual, sienten un inusitado estímulo genésico.

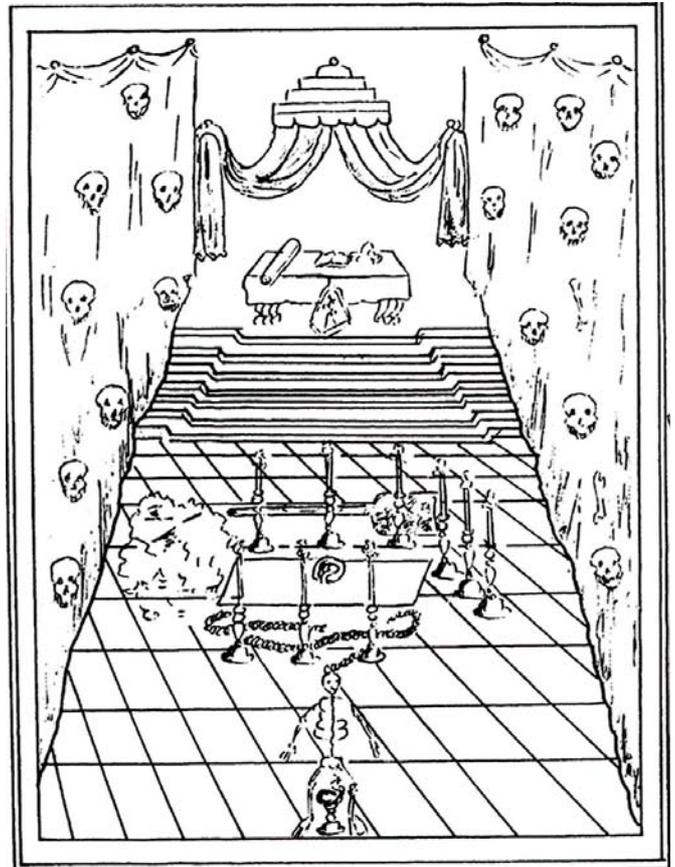
Todo sucede, conforme a las referidas leyes naturales, por el aumento de la velocidad de paso de la tierra alrededor del sol cuando ésta entra en el punto vernal. La velocidad de giro de la tierra en su paso por el plano de la eclíptica es de cuarenta y cinco kilómetros por segundo, la mayor de todo el año, produciendo un efecto de fricción sobre la atmósfera que hace que toda la vitalidad se intensifique, acelerando todos sus procesos, tal como pretende controlar un alquimista. Es la percepción de la naturaleza y sus leyes lo que hace buscar al estudiante los elementos necesarios, para así poder actuar sobre la misma.

De esta forma nos acercamos a una nueva forma de interpretar la palabra: Igne Nitrum Roris Invenitur, en el Nitro del Rocío se Encuentra el Fuego. Entiendo que se está refiriendo al Fuego

Secreto, agente sin el cual los alquimistas no pueden ni comenzar la Gran Obra (Opus Magnum), que es como llaman a las operaciones que deben conducir a la simbólica Piedra Filosofal. Recordemos que a los alquimistas se les denomina Philosophus per Ignem (Filósofos por el Fuego), reivindicando el valor del elemento ígneo como un agente que permite extraer los Principios de los cuerpos naturales para llevarles, mediante el conocimiento alquímico, a estados vibratorios de mayor intensidad.

Estos Principios eran llamados Azufre, Mercurio y Sal, pero en este entorno se trata de nombres simbólicos, no del polvo amarillo, ni del componente que hace funcionar a los termómetros y menos aún de lo que se añade a las ensaladas para sazonarlas. Cuando se habla en Alquimia de Azufre, en última instancia se refiere a aquello que le hace ser a las cosas lo que son y no otras, de manera que una de sus manifestaciones sería el orden que se mantiene en el ADN de los seres orgánicos, en la estructura atómica de los cuerpos inorgánicos o, finalmente, en la consciencia del yo en un ser humano.

Al hablar del Mercurio se alude a la energía vital propia de cada uno de los reinos de la naturaleza, existiendo un Mercurio diferente para cada uno de ellos. Cuando se habla de Sal, un



alquimista interpreta la energía cohesiva que mantiene unida a la materia, proporcionando un soporte a los otros dos Principios: es el cuerpo que soporta a la vida y la consciencia.

Este Fuego Secreto el alquimista lo extrae de la naturaleza y más concretamente del rocío, mediante el cual el cosmos fecunda a la tierra, regenerándola al tiempo que la vitaliza. Esto mismo de lo que trata la Alquimia es el Tantra de los orientales: el arte de la transformación. Se tiene que extraer primero una energía primordial que el Filósofo por el Fuego denomina como su Materia Prima y que el tantrika o el

alquimista irá transformando desde un estado bruto e incontrolado en energías, emociones, sentimientos y pensamientos más finos y sutiles, hasta llegar a una total depuración. Entendida desde su verdadera perspectiva, la Alquimia que practica el Rosacruz no es la primitiva precursora de la ciencia química, sino la particular forma de entender la naturaleza y sus leyes, incluso extrapolada a los aspectos más mentales o espirituales.

El alquimista siente que toda la naturaleza está viva mientras el químico actual, con su forma de operar, solo separa y reduce la materia hasta desvitalizarla y tratar así únicamente con elementos muertos, carentes de vida.

La Esperanza, entendida como una verdadera confianza en sí mismo y en el orden benévolo por naturaleza del Universo es la nota que identifica esta interpretación tántrica de la espiritualidad propia de aquéllos que buscan llevar todas las manifestaciones polares hacia su expresión más elevada.

Como es sabido y ya ha sido comentado, cuando el Rosacruz, mediante la práctica de la Alquimia realiza su Gran Obra, según su propia nomenclatura, alcanza la Piedra Filosofal que puede, alegóricamente, producir tres arcanos diferentes según sus desarrollos posteriores:

-En primer lugar el Polvo de Proyección, mediante el cual se logra la transmutación del plomo en oro. Evidentemente, este simbolismo hace referencia a la capacidad de los sabios de llevar cualquier condición o circunstancia, desde una expresión inferior a la más elevada y perfecta que se pueda concebir, según la naturaleza de lo que se esté tratando.

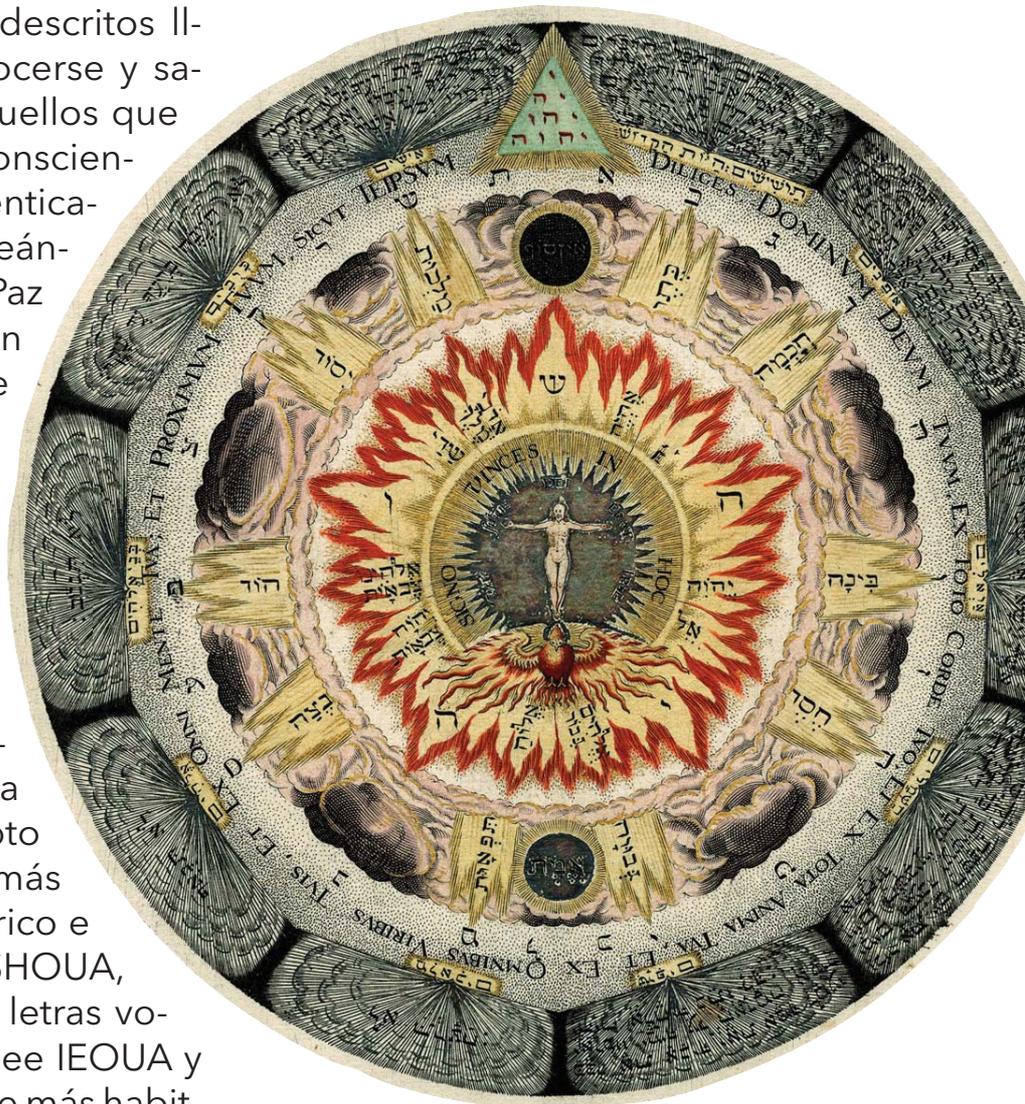
-En segundo lugar las Lámparas de Luz Inextinguible, como las encontradas en ciertas formaciones geológicas y en depósitos arqueológicos, es decir la preparación de cuerpos que irradian luz de forma continua. Este símbolo es imagen, en el plano de lo intelectual, de la facultad de hacer, por parte del alquimista Rosacruz, que la ignorancia y la superstición desaparezcan en presencia de la claridad de una mente diáfana.

-En tercer lugar, el Elixir de la Eterna Juventud o Medicina Universal, capaz de hacer que nada muera. Si, tal como se acepta unánimemente, desde un punto de vista trascendente, en un universo donde nada se crea ni se destruye, la única muerte verdadera es el olvido, este Elixir que evita la muerte, debe hacerlo manteniendo perpetuamente activa la memoria, la consciencia presente o presencia del Sí mismo.

Estos tres arcanos recién descritos llevarán al adepto a reconocerse y saludarse como lo hacen aquellos que han realizado el nivel de conciencia que implica ser auténticamente un Rosacruz, deseándose mutuamente la Paz Profunda, Pax Profundis. En este nivel I.N.R.I. puede leerse como In Nobis Regnat Ille, o incluso In Nobis Regnat Ieshoua, En Nosotros, en nuestro interior, Reina Ieshoua.

Nuevamente, no se trata aquí del personaje histórico ni tampoco se reivindica un sentimiento o concepto clerical o doctrinario, sino más bien de uno de tipo esotérico e iniciático. Esta palabra, IESHOUA, contiene en latín las cinco letras vocales en un orden que se lee IEOUA y es ésta última palabra la que más habitualmente emplea el Volumen de la Ley Sagrada para denominar a Dios, que en hebreo se escribe Iod Hei Vau Hei o IEVE o, dicho de otro modo, Júpiter entre los romanos. Me permito recordar aquí que Júpiter se declina como Iovis-lupis.

Esta palabra Sagrada que el masón encuentra bajo la Bóveda Secreta, desde el punto de vista de la ciencia iniciática, simboliza no sólo el nombre del Cre-



ador sino más bien la ley cuaternaria con la que Él construyó el universo. Así pues, quien conozca, no ya la transliteración, sino realmente el sentido, contenido y pronunciación de la Palabra, podrá devenir un co-creador, colaborando en la finalización de la construcción, junto al Gran Arquitecto.

Pero además aquí, al incluir la letra hebrea Shin (Sh), emblema y representación del Fuego Primordial para

los cabalistas o Fuego Secreto de los alquimistas, en el centro del tetragramatón, se pretende mostrar no solo el efecto creador de la Palabra sino, muy especialmente, su efecto vivificador sobre la consciencia.

Consciencia es lo que despierta el Rosacruz en forma de revividas funciones y facultades cerebrales cuando consigue hacer subir, inspirando la imagen de un Águila que remonta el vuelo hacia el sol, aquella energía o Materia Prima alquímica que, de otra forma, tendería a perderse en forma de distracción.

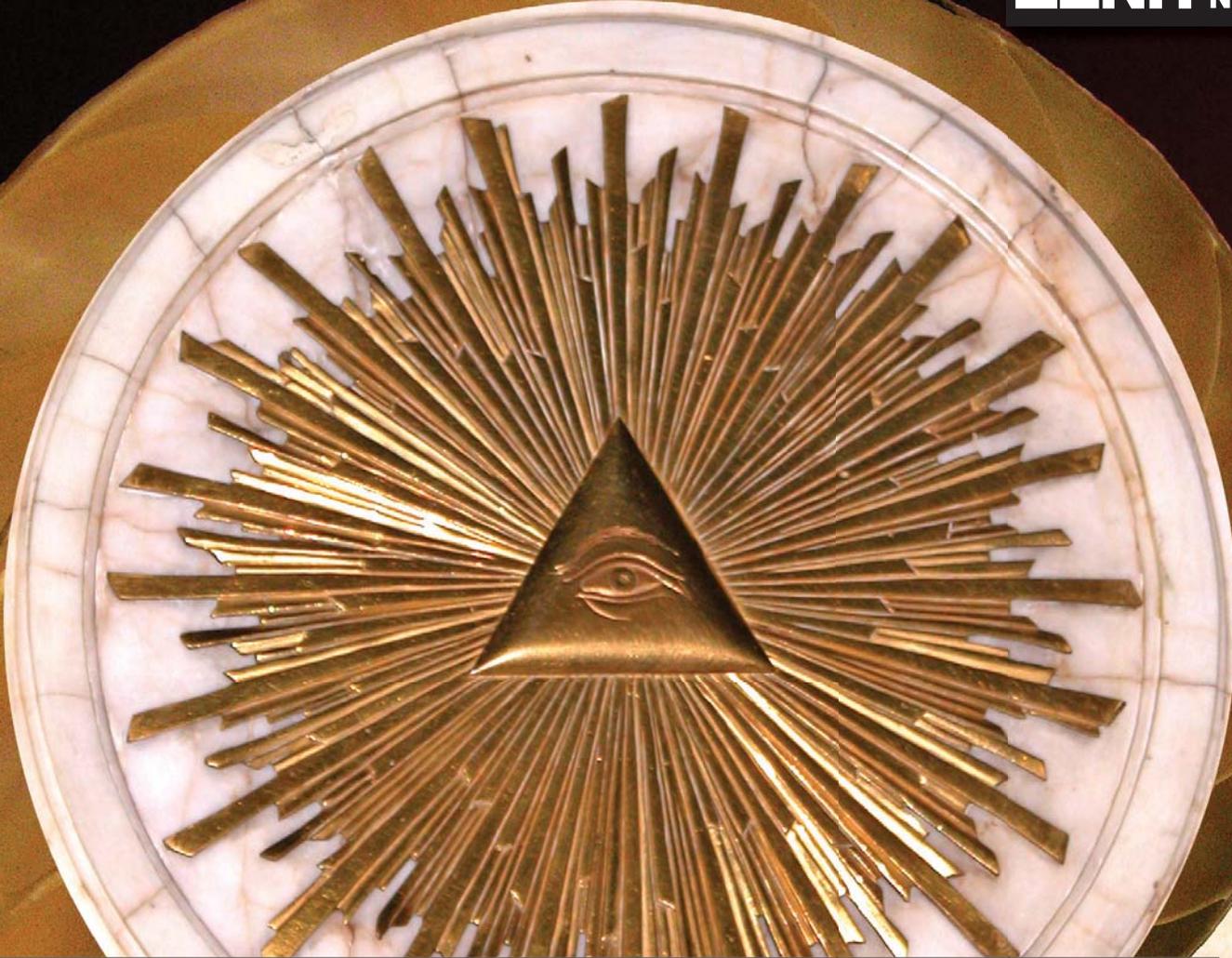


templa, que como una exigencia religiosa para reconocer a un Dios con preferencia a otro.

Treinta y tres años precisa cumplir el Iniciado de este grado para hacer ascender la susodicha energía vital, emblema de las treinta y tres vértebras que cubren la médula espinal y que separan el sacro de la coronilla. Es esto lo que debería suceder sobre aquellos que han realizado la Gran Obra, también llamada Obra Solar en Hermetismo y que es comparable al modelo antes referido del Dzogchen budista, o presencia continua de la consciencia, hic et nunc.

Es ahora la Fe, la virtud que aparece, más como una forma permanente de intuición o de presciencia que, sin la necesidad de un estudio intelectual específico, permite al Iniciado, gracias al despertar obtenido, comprender y empatizar con todo aquello que con-

No debería dejarse pasar por alto que la ya varias veces referida Gran Obra, además de las tres conocidas etapas, llamadas nigredo, albedo y rubedo, consta de siete regímenes u operaciones denominadas putrefactio, solutio, distillatio, sublimatio, conjunctio, fijatio y lapidificatio, identificadas cada una con uno de los planetas, siendo la última precisamente la que pertenece al Sol. Sabiduría y Amor finalmente serán, para el Rosacruz, el perfecto matrimonio alquímico y su fruto la emanación que, simbolizada en la sangre de su pecho, nutre a los pequeñuelos que se acercan al Adepto, al simbólico Pelicano que está representado en nuestra joya unido al Águila que asciende a las alturas y que ya antes hemos mencionado.



POR LA CONCIENCIA HACIA DIOS... ¿HABLAMOS DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO?

PARA ADOLFO YÁÑEZ LÓPEZ, GRADO CUARTO, EL PRINCIPIO MASÓNICO DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO ES LA IDEALIZACIÓN PERFECTA DEL PRINCIPIO EN EL QUE APOYAR SU BÚSQUEDA DE ALGO TRASCENDENTE.

Hubo un día en el que el hombre, sorpresivamente, despertó a la luz de la conciencia y la razón. Se despreczaba de una larga noche de evolución lenta y ruda animalidad. Tenía escrita en sus carnes la historia del universo, pues era un compendio de cuánto en el universo había ocurrido desde la misteriosa singularidad del big-bang hasta al milagro portentoso de la formación de los cerebros.

En los tuétanos de aquel ser con rasgos simiescos que entraba en los umbrales del raciocinio y de la idea, existían huellas indelebles de partículas subatómicas y de galaxias y, por sus venas, circulaban ecos de monera procariota nacida en los mares hacía tres mil ochocientos millones de años, junto a reminiscencias de la magna explosión de vida que tuvo lugar en la tierra durante el período cámbrico.

De todos modos, aunque el ayer seguía poseyéndole y en su masa encefálica guardaba aún rastros de reptil y nubes de inconsciencia, ¡fue un hecho fantástico que aquel día entrara en el espasmo de lo consciente, tras esa prolongada noche de física y de azar de la que llegaba!

Para él, dormir en las sombras del tiempo no fue sinónimo de inactividad, ya que, mientras duró su sueño, alcanzó paulatinamente el latido, la vertebración, la sangre caliente, la mano prensil, la locomoción bípeda y la visión estereoscópica. Hace sólo sesenta y cinco millones de años era un pequeño mamífero que sobrevivió a cataclismos que aniquilaron a los dinosaurios y que ese futuro hombre aprovechó para encontrar espacios en los que perfeccionar su lento caminar por la senda evolutiva. A base de mutaciones, se presentó en la categoría de los primates y acabó deambulando con

torpe gesto y rústicos andares por glaciaciones y derivas continentales, por plegamientos montañosos y refugios de cueva, por anchas sabanas y fertilidades de humedal.

// Es muy probable que, por este gigantesco caos de mitos y de horror, el único Dios que se me antoja razonable se identifica con el Misterio (con mayúscula), con el Todo (con mayúscula), con lo Absoluto (con mayúscula), con lo Inefable e Intraducible (con mayúsculas), con mi humilde esperanza”.

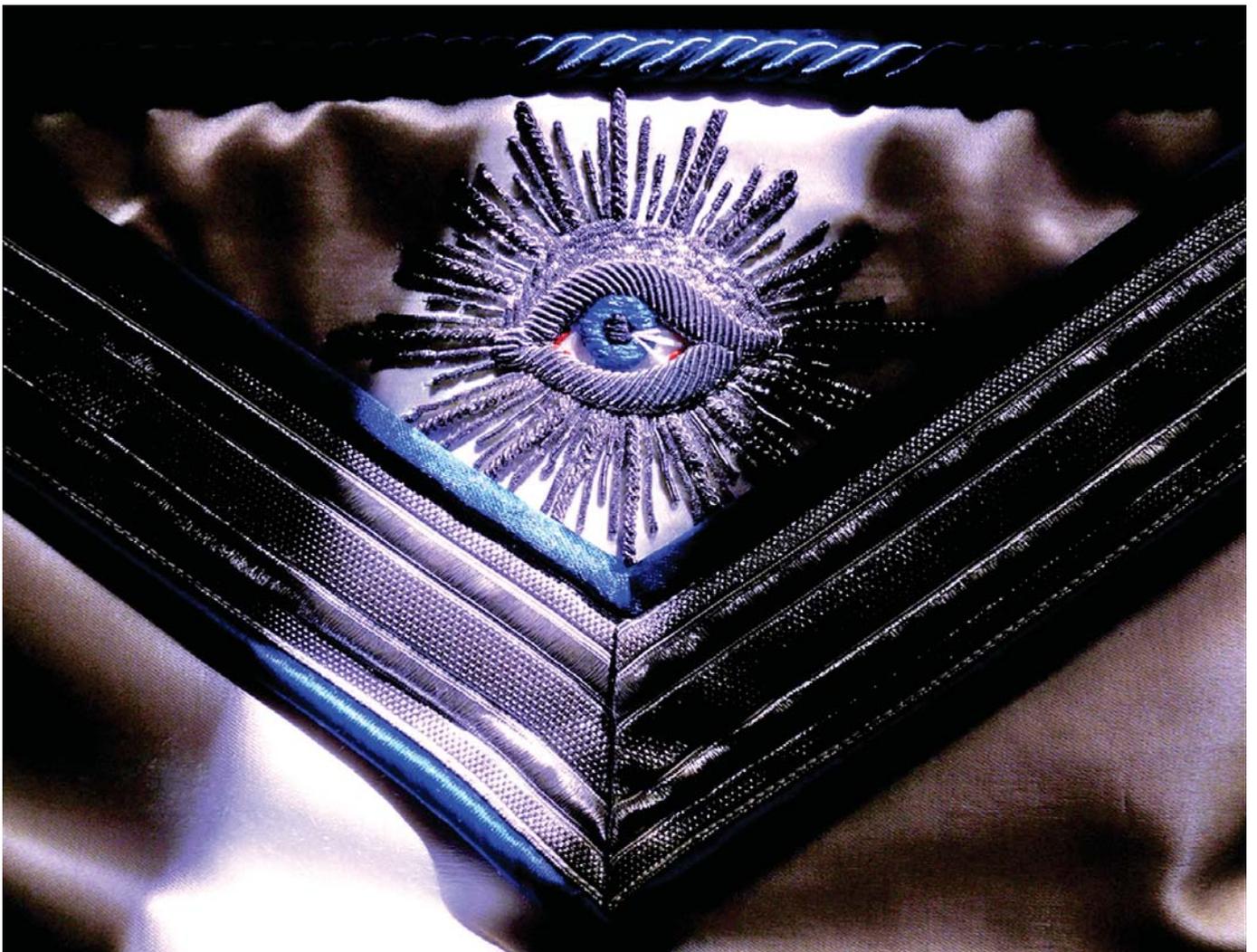
Alcanzar la luz de la mente no le trajo sólo dicha. Le asaltaron de inmediato los porqués y los miedos. Percibió que era contingente e iba a morir. Vio a otros seres a su alrededor cuyo origen se cuestionó y se cuestionó también, por supuesto, su propio origen y su destino final. El dual y contradictorio mundo en el que se halló (hermoso y

duro, plácido y cruel) le lanzó al rostro mil preguntas a las que no supo responder: ¿Por qué el trueno? ¿Por qué el recental y el niño, los pimpollos y el anciano, la lluvia, los pájaros, el viento..., por qué? Más allá de los horizontes a los que alcanzaban sus ojos, ¿qué habría? ¿Qué esconderían las entrañas del mar, los confines del firmamento, la mueca rígida de la muerte?

Para materializar conceptos que su cerebro, torpe aún, digería con difi-

cultad, resumió en símbolos cuanto él no sabía expresar y lo mucho que se le escapaba en sus elucubraciones de antropoide recién llegado a la aristocracia del pensamiento.

Aquel hombre no abandonaría ya nunca los mitos ni los símbolos, aunque, con el correr del tiempo, fueran símbolos y mitos que iban a evolucionar como evolucionarían el color de su piel, la fisiología de su mandíbula o la fonética de su garganta.



De la cueva familiar, pasó a la tribu y a una incipiente comunidad social. Fabricó toscas herramientas, cambió su vida nómada por un ordenamiento rudimentariamente urbano y luego, sin dejar de ser cazador, se enamoró de la fertilidad de la tierra, cultivando los campos y recolectando en ellos haces de espigas.

Los siglos volvieron a transcurrir. Siglos y convivencias acabaron trayendo a los poblados poetas, hechiceros, narradores imaginativos que se atrevieron a ofrecer una inicial explicación a los enigmas que no cesaban de horadar la mente de un pobre ser ignorante siempre y siempre débil.

Por chozas y caminos, comenzaron a circular fábulas mitológicas que "resolvían" el Misterio con nuevos e infantiles misterios de factura humana.

Pero, al fin, alguien daba una tímida respuesta a las incógnitas que se planteó aquel individuo desde el origen mismo de su conciencia... ¡Y se inventaron los dioses! Eran dioses humanizados, absurdos, que justificaban con diversas teogonías el propio absurdo de los asuntos de los hombres, dioses de voluntad tan antojadiza como el destino al que todo estaba subordinado. ¡La ciencia y el conocimiento empírico de las leyes que rigen el cosmos se halla-

ban tan lejos aún...!

Fue en Frigia, Asia Menor, donde apareció la primera divinidad con rasgos bien definidos y de proyección universal. En efecto, allí emergió de forma consistente la Gran Madre prehistórica, la "Magna Mater", como acabarían llamándola los latinos. Se trataba de Cibeles, máxima deidad del Medio Oriente antiguo porque existía por sí misma y porque ella alumbró, hipotéticamente, las plantas, los animales, los hombres y la pléyade infinita de dioses que vendrían después. Los frigios la habían extraído de antiquísimos cultos asiáticos con raíces neolíticas y (como idealización de la fecundidad) era el producto de una larga transformación de viejas creencias que acabaron coagulando con fuerza en los poblados hititas.

De acuerdo con los atributos que se le otorgaban, Cibeles fue la creadora de los elementos esenciales: aire, tierra, fuego y agua. Personificó el inicio de todo, la causa de todo, el principio de todo lo existente y de todo lo imaginable. Muy al contrario de lo que han hecho las últimas religiones (que se complacen excesivamente con la idea de la muerte) la Cibeles frigia fue sinónimo de estallido vital, de entusiasmo y esperanza.

Montada sobre un carro al que ar-

rastraban dos leones, se la representó con muy variadas manifestaciones iconográficas. Con velo, cetro y casco en forma de torre almenada o portando en sus manos la llave que abría las entrañas de esa tierra de la que brotaba la ansiada y ubérrima generosidad de bosques y cosechas. Aparecía, incluso, en paleolíticas estatuillas de barro a las que los arqueólogos dan hoy el nombre genérico de "venus". Cibele pasó a simbolizar la energía encerrada en la materia bruta, pues tenía poder sobre lo inanimado y sobre los dones de los cielos, sobre la feracidad del vientre de las mujeres o sobre el espíritu creador de los hombres.

El culto, de tipo orgiástico, que le dieron los frigios se lo darían en otros pueblos y países, aunque en cada lugar la denominaran de forma distinta: Deméter, Rea, Semíramis, Vesta... Lo de menos fue su apelativo concreto, pues lo que importaba era el gozo órfico de la supervivencia y el anhelo de resurrección que la "Magna Mater" encarnó. A partir del emperador Antonino, tuvo ritos secretos, "misterios" que se transmitían sólo a los iniciados.

La casaron con Cronos, soberano del mundo, y le asignaron multitud de hijos que iban desde el gran Zeus a divinidades como Titán o Saturno, convirtiéndose en leyenda sus amores con un joven pastor, de nombre Attis, que por

ella murió y al que Cibele devolvió a la existencia metamorfoseado en pino. Glosaban, así, el eterno hecho de la vida que se extingue para luego resucitar y la cíclica llegada de la primavera que sale anualmente de oscuros letargos y nos regala plenitud de frutos y de luz.

Aquella mujer de la que nació cuanto existe, aquella causa primera de las causas, con la decadencia del matriarcado, acabaría convertida en varón, en demiurgo, en el gran andrógino, en el primer Motor Inmóvil, en Logos, en Cero e Infinito, en Numen Innombrable, en Abba, en Padre, en Dios... ¡Han sido tantos los nombres y tantas las historias que hemos inventado para explicarnos la esencia de esa enigmática matriz que todo lo engendra y de la que todo fluye!

Luego, al mundo civilizado llegarían grandes religiones (budismo, confucianismo, hinduismo, jainismo, taoísmo, zoroastrismo, judaísmo, cristianismo, islam...) y, agazapadas en bosques y tribus o en rincones ignotos, otras innumerables sectas animistas y chamánicas, con dioses innumerables también como las arenas del mar, ofrecerían respuestas diferentes a las preguntas siempre iguales que han seguido haciéndose los descendientes del tosco antropoide que un lejano día despertó a la luz de conciencia y la

razón:

¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? ¿Qué sentido tienen las estrellas, y el gozo, y el dolor y el hombre que fue niño para un día envejecer y acabar atrapado por la decrepitud? ¿Qué se esconde más allá del horizonte de la vida y qué encontraremos al doblar la esquina de la muerte?

Yo, como vosotros, soy hijo de aquel ser que un día se trepanó por primera vez las sienas con preguntas a las que absolutamente nadie ha encontrado respuestas definitivas y de aceptación universal. Mis respuestas personales son eso, personales, y hoy me atrevo a compartirlas con vosotros. No pretendo imponérselas a nadie y creedme que no las considero mejores que las vuestras ni más dignas de consideración.

Dejadme deciros, sin embargo, que, aunque me siento profundamente teísta por cuanto ahora os comentaré, del largo elenco de dioses creados por los hombres (respetándolos a todos) me cuesta mucho quedarme con uno en concreto. Huelen demasiado a



hombre. Les hemos dado voz y rostro. Les hemos pintarrajeado, les hemos colocado en posturas sedentes, subidos a montañas, ardiendo en zarzas, escondidos en olimpos o crucificados en maderos.

Les hemos atribuido enojos y amores, papeles de juez o de padre, pasiones y ternuras. Con frecuencia, nos hemos servido de ellos para despedazarnos entre nosotros y para mostrar hasta dónde puede llegar el fanatismo humano, un fanatismo que ha hecho que

nada sea más opuesto a un dios que otro dios, un fanatismo que, en nombre de la divinidad y enarbolando los valores más sagrados, ha levantado cadalsos, ha encendido hogueras de inquisición, ha torturado, ha dado pábulo a locuras, ha llenado de terror el orbe, ha satanizado la independencia de pensamiento...

Es muy probable que, por este gigantesco caos de mitos y de horror, el único Dios que se me antoja razonable se identifica con el Misterio (con mayúscula), con el Todo (con mayúscula), con lo Absoluto (con mayúscula), con lo Inefable e Intraducible (con mayúsculas), con mi humilde esperanza. Mi único Dios creíble está en dimensiones muy distintas a esta dimensión de pobre ser en la que busco, pienso y camino. Si las lombrices pudieran soñar con el Dios que las creó y que creó el humus en el que se mueven, ¿pensáis que se acordarían de alguno de los dioses que hemos inventado los hombres o, como hemos hecho nosotros, inventarían dioses-lombriz? ¿Qué saben ellas y qué sé yo de los últimos porqués? ¿Qué sabemos de lo que no vemos ni conocemos? Como a la lombriz, ¿no nos faltarán ojos y capacidades para explicarnos plenamente lo que está en esferas ajenas a cualquier esfera humana?

Hace tiempo que me limito a dejarme

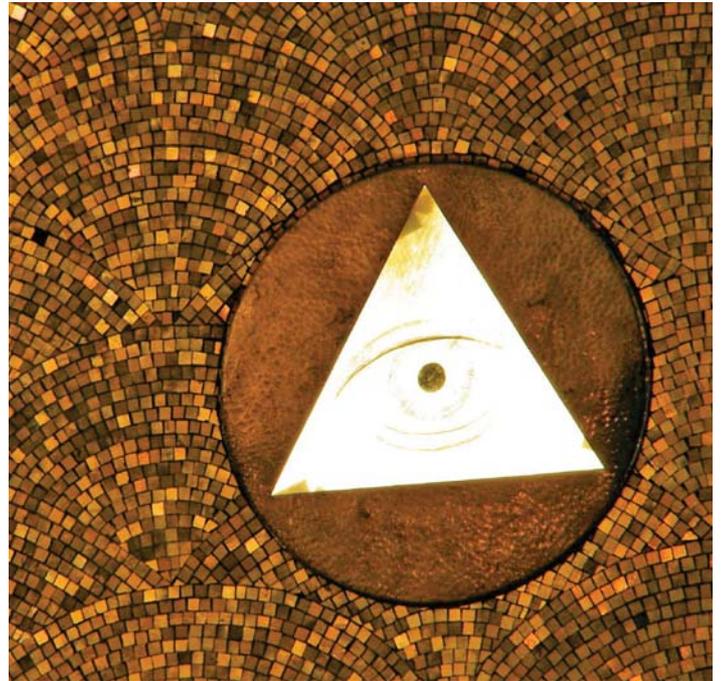
estremecer por el Misterio-Dios en el que creo, por el Misterio-Dios en el que habito y que habita en mis entrañas. A eso llego sólo, a dejarme inundar por misterios que, igual que le ocurriera al primer simio que alcanzó la luz de la conciencia y la razón, yo nunca he sabido explicar del todo porque nunca, ¡nunca!, he logrado despejar todas las sombras en que me veo envuelto.

La ciencia, excepcional libro de la revelación del que ha de llegarnos en el futuro gran número de respuestas a incógnitas que hoy seguimos albergando, tampoco explica todavía las innumerables dudas de los hombres. Sé que el libro de la ciencia es una obra incompleta, pero meticulosa, que la humanidad redacta pacientemente, una obra que no necesita dogmas que obliguen a cerrar los ojos y que somete cuanto afirma al contraste empírico de cualquier tiempo y de cualquier lugar. La ciencia es... una "biblia" (entre comillas y con minúscula) de verdades razonables que no teme corregirse a sí misma ni mejorar, enriquecer y superar cualquier párrafo cuando se hace preciso.

Por ella sabemos ya que estamos contruidos con los mismos ladrillos del cosmos y que aquel mitológico sueño de ser parientes consanguíneos de los dioses y de estar hechos con su misma substancia y a su misma imagen y

semejanza no fue más que un sueño; sabemos que nos hallamos a medio camino entre el átomo y la galaxia, que disfrutamos de conciencia, sí, pero que formamos parte de la naturaleza y de la verdad del universo.

¡El universo! Cuando pienso en su Arquitecto (sin definirlo ni humanizarlo ni "cosificarlo" ni darle otros atributos que el de Creador de lo que soy y lo que me rodea) sólo cuando pienso en el Gran Arquitecto del Universo, como ama definirlo la Masonería, me hallo tranquilo conmigo mismo y en posesión de la única fórmula que me parece válida para imaginarme esa "natura naturans" de la que procedo, ese Misterio-Dios que me envuelve y me fascina, que me estremece y que Cibeles encarnó entre las gentes de Asia Menor. Se trata de un Dios revelado a la humanidad entera y no a cualquier iluminado adscrito a una religión concreta; un Dios que se muestra en la pequeñez de la flor o en el ciclópeo y pavoroso crepitar de millones y millones de galaxias recorriendo rutas siderales para nosotros inabarcables; un Dios que aletea en la secreta profundidad de nuestros anhelos y que, incomprensiblemente, da la sensación de gozar imponiendo su voz y su presencia a través de silencios y de ausencias; un Dios que intuimos, que precisamos como a esa pieza perdida sin la que nuestros puzzles mentales nunca llegarían a completarse ni a ser perfectos.



Hace ya alrededor de doscientos mil años que el hombre protagonizó el maravilloso despertar que le encumbró al plano del raciocinio y de la búsqueda, al plano de la idea y del miedo, del íntimo gozo por el regalo de la vida y del íntimo desánimo que le atrapó ante la evidencia de que tenía que morir. A sus descendientes (y permitidme que repita esta idea una y otra vez) nos siguen asaltando en el siglo XXI preguntas absolutamente idénticas a las a que a él le torturaron cuando se halló arropado por la oscuridad de la cueva y ofuscado por la naciente luz de la razón que se le subió al cerebro.

Son preguntas que parecen pegadas a la masa de nuestra sangre: ¿Qué somos, de dónde procedemos, qué verdades

esconden los abismos insondables del macrocosmos y del microcosmos, hacia dónde nos dirigimos, cuál ha de ser nuestro comportamiento para habitar, con la mayor dignidad posible, este corto período de existencia que se nos da? ¿Hay Alguien trascendente (más allá de la última estrella que da fin a la última galaxia) o hay Algo inmanente (de lo que formemos parte los seres animados e inanimados que poblamos el universo) que sea la causa de cuanto existe, de cuanto sabemos y de cuanto ignoramos?

Incógnitas que los hombres siguen formulándose sin saberlas despejar y a las que, con frecuencia, dan respuestas con símbolos, como lo hicieron los antiguos. Por eso quizá, el masónico Gran Arquitecto me resulta en la actualidad la idealización perfecta del principio activo en el que apoyar mis búsquedas y mis soluciones, como otros las apoyaron en aquella Magna Mater que, según viejas teologías, engendró cuanto existe. Quizá sólo él (aunque hablo de "él" lo considero asexuado y libre de reflejo humano) quizá sólo él asuma con plenitud la alegoría de la fecundidad cósmica. Quizá él y sólo él represente la realidad arcana que todo lo construye, el Oriente esplendoroso que ha de enviarnos algún día a los hom-



bres, por los caminos de la ciencia o del conocimiento interior, la Luz que incansablemente buscamos.

A esa Luz, a ese Dios, a ese Oriente, a ese Gran Arquitecto es al que rezo en cada instante de mi vida. Lo hago con la única oración que sé recitar, una brevísima oración atribuida a Cicerón y que me gustaría musitaran mis labios antes de exhalar el último aliento: *Causa causarum, miserere mei, "Causa de todas las causas, compadécete de mí"*.

ZÉNIT Nº 33

REVISTA OFICIAL DEL SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33 Y ÚLTIMO
DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO PARA ESPAÑA
OTOÑO 2012

DIRECTOR

I. P. H. GALO SÁNCHEZ CASADO, 33º

EDITOR

I.P.H. RAMÓN PEDROSA, 32º

ZENIT@SCG33ESP.ORG

ARTE

RODRIGO ÁLVAREZ REYNAL

CONSEJO DE REDACCIÓN ZÉNIT

JESÚS SORIANO, 33, SGC - NICOLÁS ARCAS, 33 - JOSÉ LUIS LACASA, 33

ÁLVARO RODRIGUEZ, 33 - ÁNGEL FUENTES, 33 - JAUME SALINAS, 33

JOSÉ LUIS BLANCO, 33 - MIGUEL ÁNGEL PAREDES, 33

EDITA LA GRAN COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL SUPREMO CONSEJO DEL
GRADO 33 Y ÚLTIMO DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO PARA ESPAÑA

WWW.SCG33ESP.ORG

WWW.TWITTER.COM/SCG33ESP

WWW.FACEBOOK.COM/SCG33ESP

